

JORNADAS

CURSOS DEL CETIC, 2002-2003 (VITORIA-GASTEIZ).
Convoca: CETIC. Centro de Tecnologías de la Información y la Comunicación, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz
Plazo: 30-09-2003

EXPOSICIÓN DE ALEXANDER CALDER EN EL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO
Convoca: Guggenheim Bilbao Museoa
Plazo: 12-10-2003

EXPOSICIÓN DE JASPER JOHNS A JEFF KOONS EN EL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO
Convoca: Guggenheim Bilbao Museoa
Plazo: 07-09-2003

PROGRAMACIÓN DE "MENDIKO LAGUNAK" PARA EL AÑO 2003.
Convoca: Mendiko Lagunak
Plazo: 20-12-2003

EXPOSICIÓN 'ALORIA Y LA ROMANIZACIÓN EN LOS VALLES CANTÁBRICOS DE ALAVA'
Convoca: Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco
Plazo: 12-10-2003

EXPOSICIÓN PASADO DE MODA EN EL MUSEO VASCO
Convoca: Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco
Plazo: 31-08-2003

PRIMER CICLO DE "MIÉRCOLES DE TRABAJO SOCIAL" EN VITORIA-GASTEIZ
Convoca: Colegio Oficial de Diplomados/as en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Alava.
Plazo: 21-11-2003

JARDUNALDIAK

IKTI-REN IKASTAROAK 2002-2003 IKASTURTERAKO (GASTEIZ)
Deialdiaren egilea: IKTI. Informazio eta Komunikazio Teknologien Ikastegia, Gasteizko Udala.
Epea: 2003-09-30

ALEXANDER CALDERREN ERAKUSKETA GUGGENHEIM BILBAO MUSEOAN
Deialdiaren egilea: Guggenheim Bilbao Museoa
Epea: 2003-10-12

'JASPER JOHNSETIK JEFF KOONSERA' ERAKUSKETA GUGGENHEIM BILBAO MUSEOA
Deialdiaren egilea: Guggenheim Bilbao Museoa
Epea: 2003-09-07

"MENDIKO LAGUNAK" TALDEAREN 2003RAKO PROGRAMAZIOA
Deialdiaren egilea: Mendiko Lagunak.
Epea: 2003-12-20

'ALORIA ETA ERROMATARKUNTZA ARABAKO KANTAUrialdeko HARANETAN'
Deialdiaren egilea: Euskal Arkeologia, Etnografia eta Kondaira Museoa
Epea: 2003-10-12

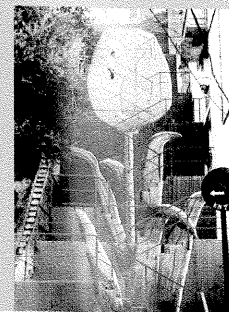
'BOLADAZ PASATUTA' ERAKUSKETA EUSKAL MUSEOAN
Deialdiaren egilea: Euskal Arkeologia, Etnografia eta Kondaira Museoa
Epea: 2003-08-31

I. "GIZARTE-LANEKO ASTEAZKENAK" ZIKLOA GASTEIZEN
Deialdiaren egilea: Arabako Gizarte Laneko Diplomadunen eta Gizarte Langileen Elkargo Ofiziala.
Epea: 2003-11-21



¡Manos a la obra!

Ermua en proceso de cambio



► **Los nuevos paisajes de Ermua**
Entrevista con Juan Riesco

► **Dulce Chacón y La Voz Dormida**

► **¿Son las antenas perjudiciales para la salud?**

► **El tren de Larrun**
Una ruta con mucho interés

COLECTIVO (CULTURA)

COLECTIVO (CULTURA)	TELÉFONO
Asociación Kaltzango Musical	943 174351
Coro Alboka	943 174351
Coral Pispillu	943 170906
Txindurri Dantza Eta Txistu Taldea	943 173381
Gure Ametsa	943 170139
Arkaitz Dantza Eta Kultur Taldea	943 701289
Taller Municipal De Teatro	943 030437
Ostarku	943 031904
Mudo Drogot	943 174476
Urve	943 176693
Centro Gallego De Ermua	943 170047
Centro Cultural Castilla-La Mancha	943 756029
Centro Cultural Castilla-León	943 170693
Centro Cultural Andaluz	943 031444
Centro Cultural Extremeño	943 174966
Amigos De La Micología	943 170739
Asociación De Comerciantes (L.C.L.)	943 171241
Peña Taurina "Rui Bento Vasques"	943 173474
Mugartea	655 735944
Suhari Txistu Taldea	943 173126
Euskal Birusa Elkarte	943 175484
Asoc. Comerciantes Plaza Del Mercado	607 804150
Comisión De Txarangas	943 173219
Sosiaux Kultur Band	943 171940
Euskal Ikasle Elkarte	943 176424
Deba Behoko Bertso Eskola	943 174381

COLECTIVO (DEPORTES)

COLECTIVO (DEPORTES)	TELÉFONO
Santxauak	943 030773
A.P.F.E.	943 175075
Artarrai Mendi Taldea	943 175327
Club Atletismo Bidezabal "Grupo Ermua"	943 174359
Club Atletismo Castilla-León	943 175024
Club Balonmano Ermua	943 170423
Club De Calva Castilla-León	943 172037
Club De Piragüismo	943 172940
Club Trialsin	943170330
Ermua Club Deportivo	943 031506
Ermuko Triatloi Taldea	943 176477
Club Deportivo Ermua De Pelota Vasca	943 031409
Ermuko Txirrindulari Elkarte	943 173818
Ermutarak Xake Taldea	943 171897
Judo Club Irontón Arizmendi	943 170053
Pala Local	943 175196
Peña Bólfica Montañesa	943 175332
Sociedad De Caza Y Pesca "La Verdad"	943 171854
Urko Mendiko Txirrindulariak	943 172884
Peña Athletic Herrimuga	943 170527
Peña Bética	630 226107
Eztanda	943 176501
Club Baloncesto	943 173673
Club Tiro Con Arco Betiondo	943 171364

COLECTIVO (JUVENTUD)

COLECTIVO (JUVENTUD)	TELÉFONO
Grupos Locales De Rock	607 273731
Cruz Roja Juventud	676 518535
Kakitzat	943 170019
Jóvenes De Acción Católica (J.A.C.)	943 171307
Kokotxa Tili	943 171136
Grupo Xoven	943 174755
Gazte Asanblada	943 172185
Antxitxiketan E. Euskal Begilaren Taldea	943 173972
Jokokideak	943 174187
Erkotx	943 176005
Sallabenteko Gazteak	943 173864

COLECTIVO (MUJER)

COLECTIVO (MUJER)	TELÉFONO
Izarraitz	943 172178
Asociación Mujeres Viudas	943 171430
Nushu Neska Taldea	943 171378
Asamblea De Mujeres	943 173937
Centro Promoción De La Mujer	943 170339
Asociación Antiguas Alumnas	943 174291
Grupo De Coeducación	943 170011
Aula De Cine Y Mujer	943 031160
Bakamik Ez	943 176039

COLECTIVO (SOCIAL)

COLECTIVO (SOCIAL)	TELÉFONO
Alcohólicos Anónimos (A.A.A.A.)	943 176346
Donantes De Sangre	943 175441
Asociación De Consumidores "Ermaza"	943 176148
Cruz Roja Servicios Sociales	943 176248
Gesto Por La Paz	908 527237
Caritas	943 170794
Katagorri	943 175033
Asociación Alcer	943 172454
Bidari	943 170875
Gorabide	943 172736
Hogar Del Jubilado	943 174417
Nagusilán	943 170113

aurkibidea

3. ERMUA CON VISIÓN DE FUTURO
5. LOS NUEVOS PAISAJES DE ERMUA: ENTREVISTA CON JUAN RIESCO
7. CRÍTICA DE CINE: MATRIX RELOADED
8. TREN DE LARRUN
10. BREVES
12. ANTENAS, ¿PERJUDICIALES PARA LA SALUD?
13. TIRA CÓMICA
14. EL MUNDO DEL COMIC: IRON, UN DIBUJANTE MUY HEAVY
16. LA VOZ (Y LA MEMORIA) DORMIDA
18. POESIA
19. CONCURSO DE FOTOGRAFÍA TORRETA ETXEA VACACIONES 2003

Argitaratzaileak

Gazteen Informazio Bulegoa

Argazkiak

Eleazar Raya Díez

Marrazkiak

José María Montejo

Erredazio Taldea

Laura Martín Moreno

Pilar Hidalgo García

Laura Hidalgo García
José María Montejo
Eleazar Raya Díez
Bat-Seba Rodríguez

Maquetazioa

Izaskun Toyos

Laguntzaileak

Patxi López

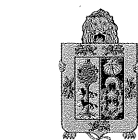
Yolanda Palmero

En esta página hemos recogido los grupos juveniles, deportivos, culturales y otros que existen en Ermua. Si quieres trabajar con ellos animate y llámales. Todos los colectivos que queráis mandarnos información sobre vuestro grupo o publicar vuestra agenda de actividades poneos en contacto con la Oficina de Información Juvenil de Torreeta Etxea. Asimismo, si veis que falta algún colectivo, falta algún dato o los datos del grupo no son correctos, poneos en contacto con nosotros y lo corregiremos.

Tlfno de la Oficina de Información Juvenil: 943 17 64 97



Diputación Foral de Vizcaya
Bizkaiko Foru Aldundia



Ayuntamiento de Ermua
Ermuko Udala

Ermua, con visión de futuro

Por María Pilar Hidalgo



A Ermua le va a cambiar mucho la cara en los próximos cuatro años. En este tiempo, desde el Ayuntamiento se prevé que quede edificado el 90% de lo dispuesto en el Plan General. Y esto supone una verdadera revolución urbanística, cuyos primeros signos ya podemos apreciar, y que el año que viene experimentará su gran eclosión.

Esta oleada renovadora se concentra en los siguientes aspectos:

1. Vivienda

La edificación de nuevas viviendas constituye uno de los puntos más destacados de la transformación urbanística del municipio. En este sentido, tres son las zonas centro de especial atención. En primer lugar, la zona de Zubiondo-Abeletxe tiene previsto acoger un total de 112

VPO (Viviendas de Protección Oficial) y 118 libres. En segundo término, los locales de la derruida Cuchillería del Norte pasarán a convertirse en 30 viviendas de VPO y 10 libres, además de una plaza pública. Finalmente, en el último tramo de la calle San Pelayo se han proyectado 30 viviendas de VPO y 70 libres y la continuación del parque hasta el frontón Arizmendi.

2. Aparcamientos

Para evitar que en Ermua no hubiera coches mal estacionados, se tendrían que diseñar cerca de 1.000 plazas de aparcamiento. El consistorio confía en subsanar este problema gracias a las obras que se acometerán en el centro urbano y de la construcción de garajes dentro de los nuevos bloques de viviendas. De hecho, calcula que los ermuarras podrán disfrutar de otros 1.500 aparcamientos en los próximos años como fruto de estas medidas.

Abajo: nuevas viviendas en construcción en Zubiaurre.
Pág siguiente izq: solar de Goienkale habilitado como aparcamiento hasta la próxima reanudación de las obras. Se planean nuevas viviendas.
Pág siguiente centro: actual construcción de viviendas en San Antonio
Pág siguiente dcha: solar de la antigua Cuchillería del Norte
Pág siguiente abajo: Palacio de Lobiano y futura Casa de la Cultura.



3. Vial subterráneo

Cada día, el paso a nivel con barreras de Izelaieta es atravesado por 1.500 vehículos y 5.000 personas. Dada su peligrosidad e incomodidad, el Ayuntamiento considera prioritario la construcción de un vial subterráneo paralelo a las vías del tren. "Es un proyecto totalmente necesario", argumenta Carlos Totorika, alcalde de la localidad. Las últimas cifras elevan a 4,2 millones de euros (alrededor de 700 millones de pesetas) el presupuesto para su ejecución y espera ser co-financiado por el Gobierno Vasco. Una vez concluida la obra, se plantea peatonalizar la calle y reservar un espacio para la ubicación de un parque.

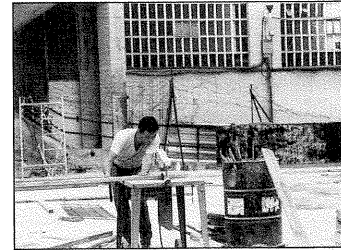
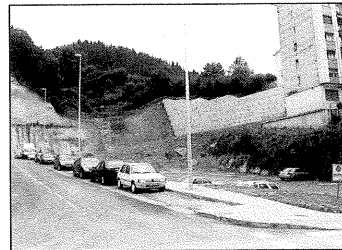
4. Centro cultural

El edificio de la biblioteca se convertirá en el eje de un conjunto que engloba al Palacio de Lobiano (futura Casa de la Cultura), la Escuela de Música, la guardería y el Cinema Ermua, y que se erigirá en corazón cultural de la villa. Varios de los

inmuebles que forman este conglomerado quedarán interconectados y en su centro se habilitará una plaza para disfrute de los vecinos.

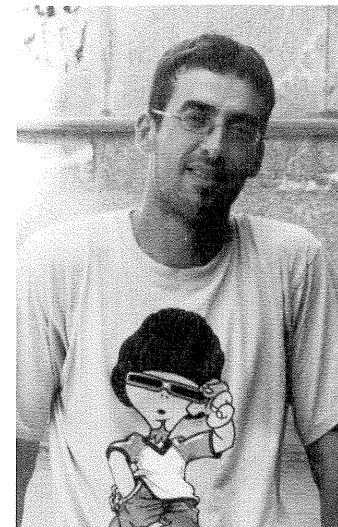
Pero lejos de reducirse únicamente a éstas las actuaciones que pretende encarar el consistorio en la vigente legislatura, la Corporación municipal tiene en mente poner en marcha otro tipo de servicios, tales como la implantación de un sistema de ventanilla única, ampliar los lugares de que los colectivos culturales o sociales disponen para poner en común sus actividades, el incrementar el número de conferencias o charlas que se exponen en los centros públicos del municipio o la nueva residencia de ancianos de Izelaieta.

El Ermua del futuro ya ha echado a andar y parece que en poco tiempo todos los ermueños podremos disfrutar de más y mejores espacios y servicios.



Los nuevos paisajes de Ermua

Entrevista a Juan Riesco



Es difícil no fijarse en las paredes decoradas con grandes dibujos que vemos cuando paseamos por Ermua. A veces puede que demos por sentado ciertas cosas, pero todo tiene su trasfondo y su arduo trabajo. Juan Riesco y su compañera de trabajo, creadores de la mayor parte de estos dibujos en paredes, nos cuentan cómo logran crear tales obras y qué es lo que necesitan para ello.

Torreta: ¿Cómo fue vuestro comienzo en el mundo de la pintura?

Al principio empezamos por afición. Nos gusta más el estilo paisajista como el óleo o la acuarela, pero bueno, ahora que conocemos las técnicas fundamentales decidimos probar con dos técnicas: la del óleo y el mural; y el resultado es de mucho volumen y muy colorista, lo que te permite dibujar estilos diferentes como pudieran ser el cómic, el realismo...

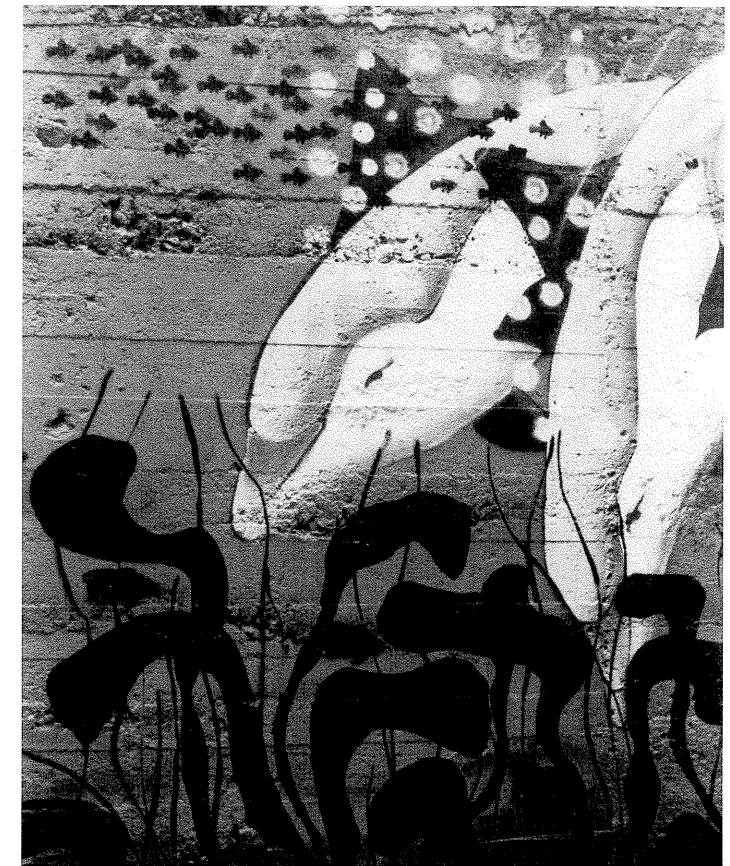
T: ¿Cómo surgió la idea de pintar las paredes de Ermua?

Fue promocionado por el Ayuntamiento de Ermua. Creemos que a lo mejor salió como solución al problema de las pintadas en los muros; como si fuera una medida para eliminar esas pintadas que suelen hacer; y parece dar resultado.

Arriba: Juan Riesco
Dcha: detalle del mural marino realizado en frente del Ambulatorio de Ermua.

Pág. siguiente:

Arriba: tulipán gigante de las escaleras de Aldapa.
Abajo izq: los "árboles" de la cuesta de Errebalburu.
Abajo dcha. superior: paisaje de barcas de Zerukoa II.
Abajo dcha. inferior: "oso" de Torreta.





T: ¿Cómo os la ingeniáis para crear esa técnica y conseguir esos dibujos tan originales?

Pues difiere de otras técnicas puesto que no se pueden mezclar los colores como se suele hacer con la acuarela y el óleo. En este caso, con los sprays, pintamos con colores separados, sin mezclas.

Lo que hacemos antes de dibujar nada es mirar el entorno alrededor del muro y luego imaginamos lo que será el dibujo de acuerdo con el muro. Si vemos que, por ejemplo, hay mucha vegetación alrededor hacemos animales y plantas; pero antes de dibujarlo lo diseñamos con el ordenador. Luego viene la práctica y al final lo que conseguimos es ese efecto de volumen y de realidad.

T: ¿Cómo os sentís al hacer algo para el beneficio del pueblo?

Muy contentos. Agradecemos a los vecinos/as de Ermua porque nos tratan muy bien y además observamos que disfrutan cuando nos ven pintando.

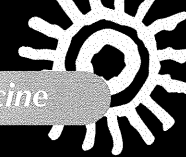
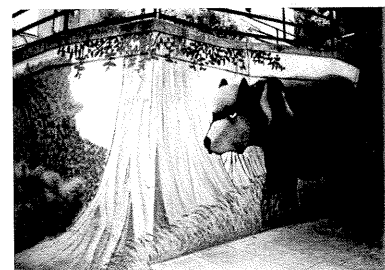
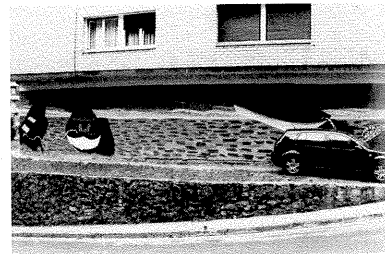
T: Me imagino que como artistas habréis hecho otras obras, ¿cuáles?

Solemos hacer trabajos particulares. Además trabajamos no sólo para el Ayuntamiento de Ermua, sino que hemos hecho dibujos en Amorebieta, Eibar... y principalmente en tiendas, discotecas, locales y bares. Hace poco hicimos en un Club de Bilbao dos murales del Caribe a aerógrafo.

T: ¿Aerógrafo? Eso será otra técnica ¿No?

Sí, es parecida al spray pero en miniatura. No se utilizan botes grandes de spray sino que son unos pequeños tubos conectados a un cable por donde pasa la tinta.

¡Si es que estos chicos saben de todo!. La verdad es que es un placer tener a personas que hagan que cada día Ermua se vaya vistiendo de color y de imágenes nuevas. Así que, desde Torreta les agradecemos mucho el que se hallan ofrecido para hacerles una entrevista y el que nos hubieran dado el buen consejo de animarnos a todos, y sobre todo a los jóvenes, a probar lo que es pintar con spray. Así que habrá que tenerlo en cuenta y obedecer ese buen consejo. Al fin y al cabo, siempre hay sitio para nuevas sensaciones.



MATRIX Reloaded

Algo hay de cierto en que segundas partes nunca fueron buenas. Esta nueva "Matrix" resulta un tanto decepcionante respecto a la obra maestra que supuso su predecesora, aunque todavía digna de arrastrar a millones de espectadores a las salas de cine.

El gran acierto de los Wachowski, en la anterior Matrix, fue la perfecta combinación de ciencia-ficción y de cine de acción con estética de videojuego con una historia que mezcla la realidad virtual y la realidad "real", juega con la idea de destino y muestra la construcción del héroe casi en un sentido religioso.

Matrix Reloaded, por su parte, deja en un segundo plano las grandes cuestiones filosóficas para ofrecer más protagonismo al cine de acción, a base de una sucesión de shocks visuales, deslumbrantes efectos especiales y una multiplicación de golpes y patadas que a veces se alargan innecesariamente.

Todavía conserva la capacidad de plantear un interesante conflicto entre la realidad y la ficción, entre la verdad y el engaño y entre la causalidad y la elección, además de mostrar a ese héroe que, como aquellos héroes clásicos, lucha contra la fatalidad para llevar a cabo su "misión" y a su vez, como ese

hombre moderno, se encuentra arrojado en un mundo ambiguo e incomprensible. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por aportar nuevos elementos originales e interesantes, lo cierto es que la mayoría de estas grandes cuestiones ya fueron abordadas en la primera Matrix.

De modo que en Matrix Reloaded, tras los grandes parlamentos con pretensión de trascendencia, se encuentra un halo de vacuidad, de no tener nada más que decir, que se intenta disfrazar con un sonido retumbante, unos (todavía más) espectaculares efectos visuales y la complicación de la trama. A pesar de ello, hay que reconocer que la película envuelve y que los elementos visuales y sonoros son utilizados con bastante acierto (aunque en exceso) para ir construyendo la tensión en el espectador.

Este Matrix Reloaded sabe a poco comparado con las expectativas que generó la primera Matrix, sin embargo los que todavía son adictos a la "matrixmanía" esperarán con impaciencia la tercera.

Laura Hidalgo García

Directores: Andy y Larry Wachowski
Intérpretes: Keanu Reeves, Carrie-Anne Moss, Laurence Fishburne, Monica Belluci
Género: Ciencia-ficción
Nacionalidad: EE.UU.
Duración: 138 min.



Tren de Larrun

Laura Martín Moreno

Ya decía una canción aquello de "viajar en tren, es un placer....". Eso es lo que en media hora de viaje aporta el tren de Larrún, placer de contemplar el paisaje a la vez que vas tomando altura.

Un coqueto tren de cremallera que sube a tan sólo 8 kilómetros por hora hasta la cima del monte Larrún de 900 metros de altura, es el mejor método para llegar a un mirador sobre los valles y las montañas de los Pirineos. ¿Cómo llegar hasta allí? Desde Bilbao, A-8 con salida en San Juan de Luz, dirección Askaine y seguir hasta San Ignacio. Desde allí, siempre y cuando no haya niebla, se alcanza a ver la costa de Las Landas y el Cantábrico. En las laderas de Larrún, multitud de pequeños pueblos con sus leyendas y sus historias.

La cima del monte Larrún se encuentra a 900 metros de altura y es la última cumbre (o la primera según se mire) de los Pirineos. Es la frontera natural entre Lapurdi y Navarra. Privilegiado lugar y privilegiada es su magnífica vista: la costa de Las Landas, la llanura de Aquitania, Jaizkibel, Pirineos y forzando la vista, al fondo, los montes del Cantábrico.

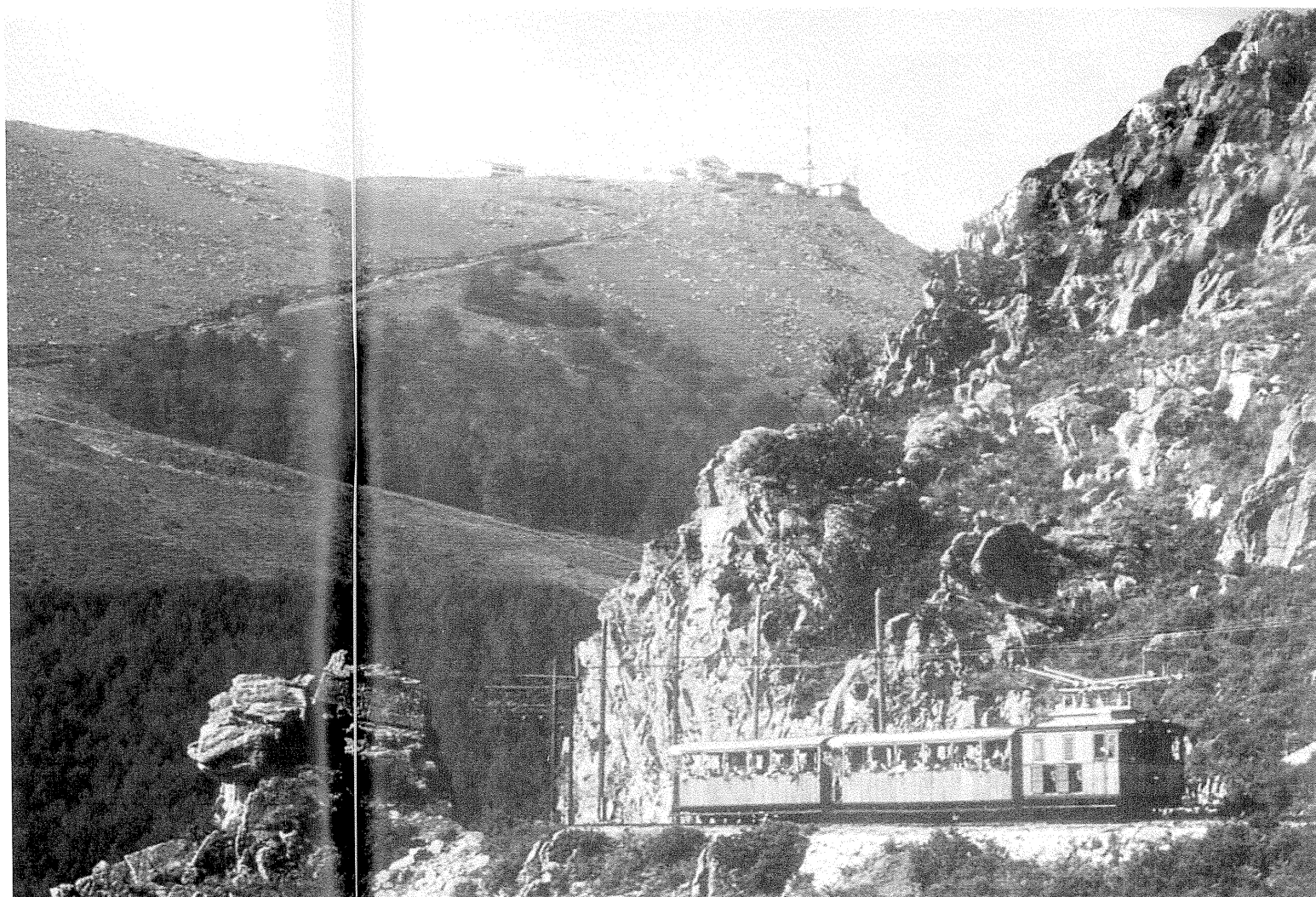
El tren

El tren cremallera de Larrún, o de La Rhune en francés, conserva el aspecto que sus creadores le dieron en el primer

cuarto del siglo XX. Los vagones son de madera de castaño y pino de la región. Poco a poco los tres vagones del tren van ascendiendo por la ladera, como antiguamente. Como entonces, también lo hacen a una velocidad de 8 kilómetros hora, excelente para disfrutar de las maravillosas vistas. El recorrido hasta la cima dura 30 minutos y empieza en el collado de San Ignacio, en la carretera entre Azkaine y Sara. Los intentos de dotar a Larrún de un medio de transporte comenzaron en 1909 pero no fue posible verlos terminados hasta 1924. El 25 de Abril de ese mismo año se inauguró el primer tramo, hasta las Tres Fuentes. El 30 de Junio se alcanzó la cima. En principio fue concebido para dar servicio a las canteras de la zona porque el turismo en aquella época aún no existía. La crisis de los años 30 hizo que cerrara durante varios años. Lo mismo ocurrió entre 1940 y 1944, por culpa de la ocupación alemana.

Curiosidad

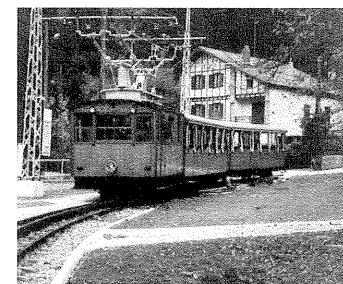
Durante sus vacaciones en Biarritz, la esposa de Napoleón III, la emperatriz Eugenia de Montijo, se encaprichó un día de la cima del Larrún y decidió subir acompañada de todo su séquito. Era un viernes 30 de septiembre de 1859. En aquel entonces no existía el tren, y aunque la ascensión fue fácil, la bajada se convirtió en una tortura para las damas pues sus trajes no eran los



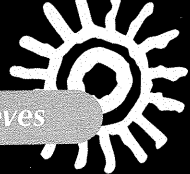
más apropiados para ir al monte. Por el camino fueron dejando parte de sus faldas, entre los ladridos de los perros y el espanto del ganado que pastaba tranquilamente. En la estación, un monolito rojo recuerda a Eugenia de Montijo y su peculiar ascensión.

Cueva de Sara

Se encuentra a 12 kilómetros de Larrún y es visita obligada. Habitada desde hace 45.000 años, fue José Miguel de Barandiaran quien comenzó a descubrir sus secretos en los años 40, cuando se exilió en Sara. Hoy en día es un itinerario bien dispuesto que invita a visitar las entrañas de la roca en la que dicen las leyendas, habitaban las lamias y mari. Los vecinos de Sara las utilizaron para sus aquelarres y después fueron los contrabandistas los que las usaron como refugio. Gracias a estas cuevas, en los periodos más fríos pudieron sobrevivir nuestros antepasados. De ellos quedan restos óseos y objetos como rascadores, que se pueden ver a medida que paseamos por entre las cavidades que el transcurrir del agua ha ido construyendo desde hace ya 100 millones de años. También encontraremos huesos del oso cavernario.



Para concertar visitas o informarse de los horarios llamen al 948 59 91 70

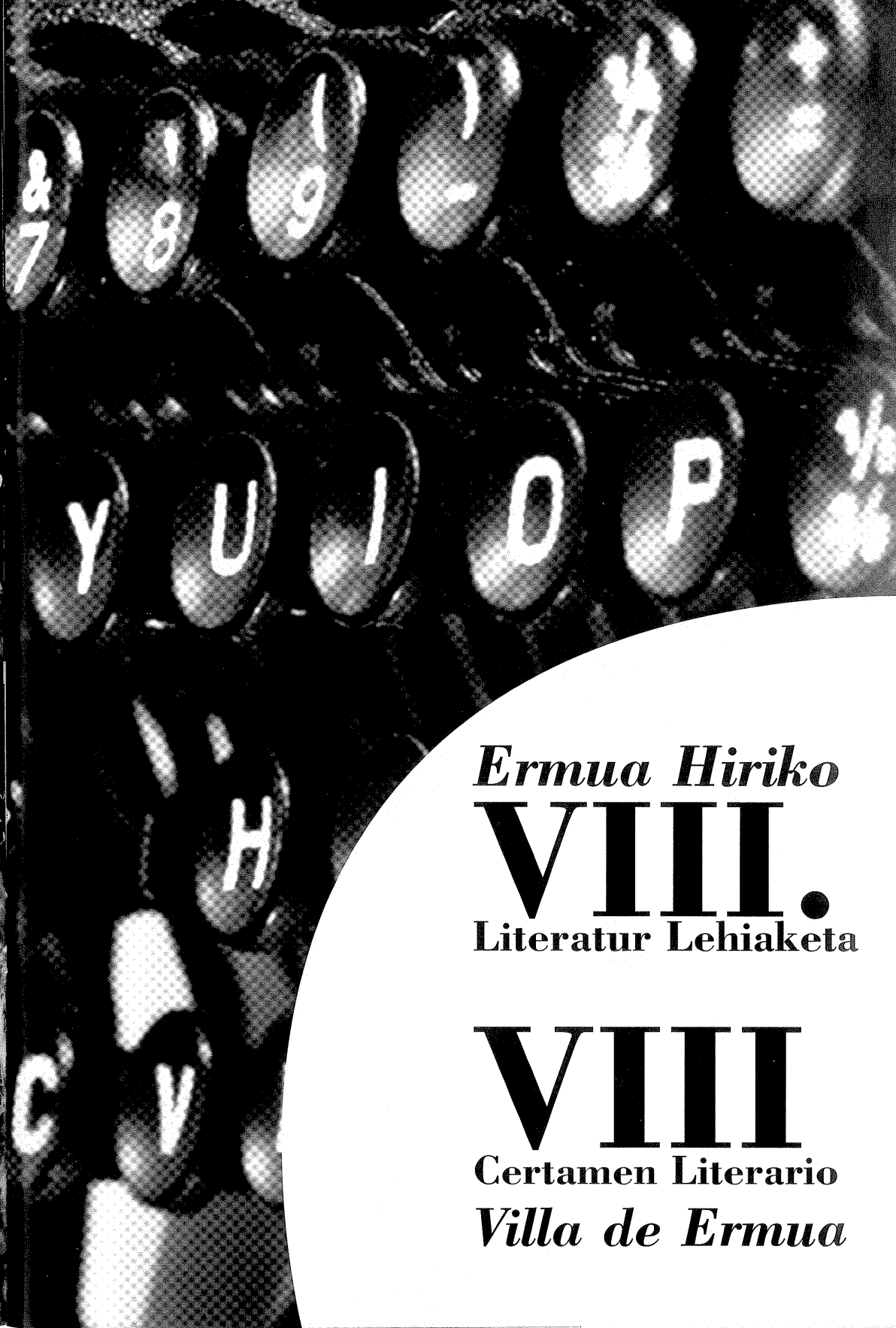


Una isla errante

Imagínese una gran isla de unos 154 kilómetros de longitud por 35 kilómetros de anchura y 230 metros de grosor que flota en el océano. Así era iceberg que los científicos denominaron B, que se desprendió de la plataforma antártica de Ross en 1967. Primero se dejó monitorizar satelitalmente y luego los científicos siguieron el rastro de sus movimientos por medio de una radiobaliza que se dejó caer en su superficie. Desde que se desprendió, haciendo desaparecer un famoso rasgo geográfico de la Antártida —la bahía de las Ballenas—, ha recorrido unos 2.000 kilómetros. En su curso se rompió en tres trozos gigantescos y ha enseñado a los científicos mucho acerca de las complejas corrientes oceánicas a lo largo de la costa antártica, muy difíciles de medir. Antes de romperse contenía unos 1.196 kilómetros cúbicos de agua dulce congelada, cantidad suficiente para, según cierto cálculo, dar dos vasos de agua diaria a toda la población de la Tierra durante casi dos mil años.

Beneficios del sueño para el cerebro

¿Por qué necesitamos dormir? En una conferencia celebrada hace poco en Estrasburgo (Francia), se planteó una teoría controvertida según la cual el sueño no beneficia tanto al cuerpo como al cerebro, pues este se recupera en este período de los esfuerzos del día. Los experimentos indican que, mientras que "las funciones corporales del ser humano continúan prácticamente inalteradas incluso después de varios días sin dormir —informa el periódico Die Zeit— no sucede lo mismo con el cerebro". Las personas que se sometieron a los experimentos revelaron "falta de atención y concentración, les fallaba la memoria, razonaban con más lentitud y tenían problemas de orientación" cuando se les privaba del sueño.



Ermua Hiriko
VIII.
Literatur Lehiaketa

VIII
Certamen Literario
Villa de Ermua

Ermua Hiriko
VIII.
Literatur Lehiaketa

VIII
Certamen Literario
Villa de Ermua

Sarituak
Premiados/as

CASTELLANO

Narratiba gaztelera / Narrativa castellano

■ **Lehenengo saria / Primer premio:** "Duelo bajo el sol" (Francisco José Jurado, Córdoba).

■ **Akzesita / Accésit:** "Conmemoración de la abuela" (Pablo Rodríguez, San Andrés de Llinares -Asturias-)

■ **Akzesita / Accésit:** "La rama seca" (Antonio Luis Vera, S. Juan de Aznalfarache -Sevilla-)

■ **Akzesita / Accésit:** "En un vaso de leche" (Juan Lorenzo Collado, Albacete)

Olerkia gaztelera / Poesía castellano

■ **Lehenengo saria / Primer premio:** "Crónica del desamor" (Jesús Jiménez Reinaldo, Madrid)

■ **Akzesita / Accésit:** "Carne sobre la tierra" (Jose M^a de Juan Alonso, Madrid)

EUSKERA

Narratiba euskeraz / Narrativa euskera

■ **Lehenengo saria / Primer premio:** "Aprobetxatu egin behar" (Zigor Etxaniz Errazkin, Orio)

■ **Akzesita / Accésit:** hutsik / desierto

Olerkia euskeraz / Poesía euskera

■ **Lehenengo saria / Primer premio:** " Hazpegi" (Zigor Etxaniz Errazkin, Orio)

■ **Akzesita / Accésit:** "Amildegiaeren Ertzean" (Iosune Ruiz Iribar, Zumaia)

Duelo bajo el sol

Francisco José Jurado, (Córdoba)

James Stewart no lo hubiese podido hacer jamás. Lee Marvin era muchísimo más rápido que él y no hubiese tenido opción alguna.

Disparó John Wayne, que siempre hace de bueno, escondido tras una esquina, en un magnífico plano tomado desde el ángulo bajo de la pantalla, genial resolución de ese mago del celuloide que es John Ford. Pero todo el mundo creyó que el hombre que mató a Liberty Valance fue James Stewart. Y eso es lo que importa, que la gente se lo crea aunque no sea verdad.

James Stewart le dio muchas vueltas antes de enfrentarse a un enemigo contra el cual sabía que no tenía ninguna posibilidad, pero hay veces en la vida en las que no nos queda más remedio que salir a la calle a enfrentarnos con algún gauchito matón, cuchillo en mano, aunque no lo sepamos manejar muy bien del todo, como siempre nos ha dicho Borges que se debe hacer. Porque todos tenemos alguna vez un Liberty Valance enfrente, un forastero que se empeña en amargarnos el dulce camino de éxito y felicidad que la vida nos tenía preparado si él no hubiese aparecido justo en ese momento al fondo de la calle, retándonos con su quietud y su mirada, la mano presta junto al revólver. Y entrando ya en materia, el forastero particular que me retó y me llevó por la calle de la amargura se llamaba Juan Manuel de Prada.

Lo que pasa es que a mi me sucede justo lo contrario que a James Stewart, porque yo maté a Juan Manuel de Prada hace mucho tiempo pero nadie me ha creído nunca, por mucho que me empeñe en explicarles que ese muchacho gordito que continuamente publica libros de éxito y pulula por las páginas de revistas, dominicales y del diario ABC, firmando artículos sobre temas de la más variada índole es, en realidad, un clon, un autómatas calcado del Juan Manuel de Prada verdadero, el escritor poderoso al que yo derroté en un duelo a muerte cuando nuestros caminos se cruzaron en un incierto

pueblo de la paramera castellana, una tarde gris y polvorienta en la que ambos fuimos a recoger nuestros premios correspondientes en un oscuro certamen de relatos en el que los dos habíamos obtenido recompensa. Cada uno fuimos a recoger nuestros premios, en efecto: Juan Manuel, el primero; y yo, indefectiblemente, el segundo. Como siempre sucedía de un tiempo a esa parte, nunca fallaba.

Porque Juan Manuel de Prada participaba y ganaba todos los premios de cuentos que por aquellos años se celebraban en España. Y eran muchos. Vivía de eso y esperaba que fueran su trampolín a la fama. Lo ha reconocido públicamente varias veces; incluso todavía hoy, ya consagrado, hace alarde de ello sin tener en cuenta el daño irreparable que causa con semejante afirmación.

Yo también participaba en esos concursos, en todos, pero para mi siempre estaba reservado el segundo lugar; o accesit, o finalista, que viene a ser lo mismo en terminología más deportiva, siempre detrás de Juan Manuel. De tal suerte que eran tantas las veces que nos habíamos encontrado en los lugares más recónditos del país - él a recoger su premio y yo a constatar mi derrota - que habíamos trabado algo parecido a una incipiente amistad, sustentada fundamentalmente en rápidas y triviales conversaciones sobre lo efímero de la gloria literaria, la dureza del campeonato nacional de liga para su Athletic tras la aprobación de la ley Bosman, y el comportamiento errático de las mujeres que nos gustaban (siempre por este inalterable e inmutable orden), mantenidas a vuelamantel mientras degustábamos los platos típicos de la zona peninsular que se tratase, así como en una fluida relación epistolar - subsiguiente al educado intercambio de direcciones que tuvo lugar la primera vez que nos topamos, en un villorrio de Huesca fue el evento -, mucho más sólida, tranquila y estructurada esta segunda forma de comunicación, en la que nos íbamos contando cada quince días las impresio-

Narratiba gazteleraz
Narrativa castellano

Narratiba euskeraz
Narrativa euskera

nes que nos habían causado los organizadores del último concurso, los pormenores del correspondiente regreso a casa, o nos remitíamos las bases oficiales de premios inverosímiles y las direcciones de ayuntamientos que ni siquiera venían en el mapa, sobre las cuales esperábamos sustentar futuros triunfos literarios (suyos, claro está, y subcampeonatos míos), y nuevos encuentros personales por la más variopinta geografía española.

Para mi desgracia, esos relatos con los que Juan Manuel de Prada me derrotaba una vez sí y otra también eran de una técnica depurada y presentaban una estructura matemática. La resolución de los mismos no le iba a la zaga, siempre rozando la perfección. Solía dejármelos para que los leyera una vez se los habían premiado, y yo constataba entonces, con impotencia, la robustez de sus tramas, la contención de las formas, su impecable estilo. También merecían un sobresaliente sin paliativos la descripción física o psicológica de los personajes, así como el planteamiento de todo tipo de situaciones. Nunca se le iba de la mano una narración a Juan Manuel, nunca. Era cierto, donde ponía el ojo ponía la bala, como el mismísimo Liberty Valance.

Como el mismísimo Liberty Valance hasta que se cruzó en el camino de John Wayne.

Aún así, yo me consolaba con una frase que el mismo Juan Manuel no se cansaba de repetirme cada vez que nos veíamos, mientras esperábamos sentados a que dijeran nuestros nombres para recoger el diploma, el cheque o la placa: «lo mismo podías haber sido tú, ya sabes como funciona esto de los jurados: no gana el mejor cuento, sino el que a ellos les gusta más, que es distinto». Que es lo que suele decirle en estos casos el que gana al que pierde, claro está. A lo mejor tenía razón Juan Manuel, pero el caso es que siempre gustaba más el suyo que el mío. No dejaba de darle vueltas a esas palabras mientras el tren me traía de regreso a casa tras cada encuentro. Tenía que hacer algo para alcanzar la gloria literaria, aunque esta sea efímera y esquiva, como Juan Manuel se empeñaba en convencerme, y todos sabemos perfecta-

mente. ¡Ya estaba bien de ser siempre el segundo!

El caso es que, al principio, era tanta la distancia entre su prosa hercúlea y eficaz y mi escritura raquítica y desmañada, que hubiese sido una insensatez por mi parte poner alguna objeción a sus continuos triunfos. Para mí era un éxito estar a su rebufo, aparecer al fondo de esa fotografía en sepia que cada dos por tres adornaba las páginas culturales del diario local de sabe dios qué punto de España. Sobre todo porque, en aquellos días, Juan Manuel empezó a despuntar mínimamente, y ya en algunas revistas literarias su nombre empezó a aparecer como el de un joven con talento que buscaba su sitio bajo el sol, aunque todavía no tuviese nada publicado. Por mi parte, yo había intentado, en vano las más de las veces, adaptar tímidamente mi modesta literatura a aquél torrente de creatividad. Eso era lo único que podía hacer, pues lo cierto es que, mientras él estuviese en activo, yo no podría ganar nunca. Ni yo ni nadie.

Esa era una evidencia. La otra era que no podía quedarme de brazos cruzados, porque si uno se conforma con ser siempre el segundo plato terminará ineludiblemente siendo el postre. Así que empecé a moverme, a hacer cosas, a construirme a mi mismo como si de un relato se tratase. Poco a poco, mi literatura fue tomando cuerpo, un cuerpo de cierta envergadura, como el del propio Juan Manuel. El método fue sencillo: Analicé y estudié al detalle cada uno de sus relatos ya premiados que, ingenua y generosamente, Juan Manuel me iba cediendo cada vez que yo se lo pedía. Así, escruté la hilazón de su sintaxis hasta la última puntada, hasta que ésta dejó de tener secretos para mí; rebusqué en lo más intrincado de sus argumentos la sólida argamasa con que tapar mis lagunas literarias, e incluso me apropié de los términos más usuales de su vocabulario con tanta vehemencia que incluía en mis textos palabras como turulato, levítico o nutricio a diestro y siniestro, aunque no viniesen muy a cuento. Puse tanto empeño en la labor que, no sin esfuerzos, dominé a la perfección la técnica narrativa y la descripción psicológica de los personajes. La estructura dramática al completo, en definitiva,

dejó de tener secretos para mi pluma ahora vigorosa.

También desmenucé y construí una y mil veces los planteamientos, los nudos y los desenlaces de sus relatos, de forma y manera que mis escritos sufrieron una maravillosa metamorfosis - nada kafkiana por lo premeditado de la misma -, y se fueron ajustando como un guante al cuerpo literario de Juan Manuel, tanto que cada vez se parecían más y más a la escritura de Juan Manuel, y hasta al verdadero Juan Manuel le resultó ya verdaderamente complicado ganarme en cualquier premio, por pequeño y remoto que éste fuese y poca participación que hubiera. Cada vez era menor la distancia entre nosotros dos. De hecho, y lo digo sin presunción, llegó el momento en que yo escribía como Juan Manuel de Prada, pero mejor que Juan Manuel de Prada. Mucho mejor. Aunque, por increíble que parezca, él seguía ganándose invariablemente. A los puntos ahora, pero seguía ganándose; lo cual empezó a escocerme sobremedida. Supongo que sus triunfos se basaban en el factor sorpresa y en la novedad, algo muy valorado en este país, pues mis relatos, debo decirlo, tenían siempre una cierta similitud estilística con el último suyo premiado que caía en mis manos.

Aún así, cada derrota representaba ahora para mí un aldabonazo, pues, por este entonces, yo ya era plenamente consciente de que cada éxito que conseguía Juan Manuel de Prada era un éxito que me hurtaba a mí, que cada uno de sus triunfos retrasaba un poco más mi camino hacia la cúspide literaria nacional.

Algo me notaría Juan Manuel en la mirada aquella tarde gris y polvorienta, el fatídico día en que nuestros caminos se volvieron a cruzar en un pueblo destartado de Castilla para recoger nuestro enésimo premio compartido, cuando me dijo como quien no quiere la cosa: «lo mismo podías haber sido tú, ya sabes como funciona esto de los jurados, no gana el mejor, sino el que a ellos más le gusta, que es distinto». Pero esta vez lo dijo con un cierto retintín, dejando caer cada una de las sílabas sin suavizarlas en el tamiz de su dicción zamorana, como un pistolero cuando reta a otro en esas películas que sólo sabe hacer el mago Ford.

Como no podía ser de otra manera, yo me tomé aquellas otrora blandas palabras de consuelo como un desafío al amanecer y, mientras se desarrollaba la ceremonia de entrega del premio, medité muy seriamente la única opción que me quedaba para librarme de él y conseguir mis propósitos: matarlo, obviamente, que es la solución más antigua, más simple y más directa que conozco y que haya habido nunca jamás. Si no había conseguido avances significativos asesinando la obra, entonces tendría que matar al autor de mi sinvivir. Es un mal menor, pero en esos momentos yo no estaba para matices. Además, ¿cuántas veces en la vida nos es dado subvertir el orden establecido que nos amarga la existencia de una manera tan sencilla, tan fácil, con una sola, certera y definitiva acción? Nunca, obviamente; ni siquiera en la peor Literatura. Así que la decisión estaba tomada.

Lo mataría al salir a la calle, cara a cara, en un duelo singular, me dije sin dejar de mirarlo directamente a los ojos. Luego lo enterraría a las afueras del pueblo y así se convertiría en un personaje de Juan Rulfo, que era una de las cosas que Juan Manuel más anhelaba en este mundo. Él no se dio por aludido, pero cuando regresó del estrado con su flamante placa ya estaba muerto en realidad. Más muerto que Liberty Valance al final de la película de John Ford.

Pero los hechos, como machaconamente demuestra mi biografía, no me reservaban siquiera la pírrica victoria de una venganza calculada. Porque, para mi sorpresa, a la salida no hubo un duelo, sino una confesión. Juan Manuel parecía haberme leído el pensamiento (incluso he llegado a pensar por cómo se han desarrollado después los acontecimientos que, tal vez, yo haya sido en esta historia solamente un personaje escrito por él) y se quitaba de enmedio, relevándose de la ominosa tarea que yo mismo me había impuesto momentos antes, ya que, según me dijo, había decidido llevarla a cabo de propia mano.

Fue poco antes de despedirnos camino de la estación, justo en el instante en que yo iba a retar. Me echó el brazo por encima en un rarísimo gesto de camaradería entre literatos y,

triste y compungido, en voz muy baja, me confesó su drama interior: «Se acabó», me dijo a punto del llanto. «Este es el último, te dejo el camino libre. Me retiro... No puedo más, he llegado a la conclusión de que ya no tengo nada que decir; me he quedado sin historias, como un limón exprimido y agotado. No soporto este ritmo: escribir, escribir y escribir, sin obtener otra recompensa que algunas migajas acá y allá. Y el listón esta cada vez más alto... (en ese momento no pude evitar sonreír, pero a lo James Stewart en *Qué bello es vivir*, sin maldad ninguna). Estoy muerto, tío; literariamente hablando estoy muerto del todo. Hasta aquí hemos llegado...», y no dijo nada más porque se le ahogó la voz, al tiempo que asomó a su rostro el brillo saltarín de las primeras lágrimas. De repente, la terrible escena del duelo daba paso al más amargo melodrama. Tras pronunciar su sentencia, Juan Manuel dio media vuelta y se alejó a grandes zancadas, levantando una polvareda de mil demonios, presa del desamparo y la desesperación. Lo dicho, un final de auténtico dramón, casi pude ver el *The End* sobreimpreso en el horizonte. Ni Douglas Sirk hubiera conseguido tanto realismo.

Pero su actitud era comprensible, porque esa confesión equivalía a su epitafio. Teniendo en cuenta que la literatura era su vida, había que considerarla como un suicidio en toda regla. Al parecer, creí entenderle entre sollozos, acababa de tener un par de desengaños editoriales, esos proyectos que nunca cuajan, y estaba convencido de que su incipiente carrera literaria no iba a terminar de despuntar jamás; así que lo dejaba todo y se encerraba en casa a preparar las oposiciones al cuerpo de Correos y Telégrafos.

«El listón estaba cada vez más alto». Aún seguía sonándome aquella frase en los oídos cuando llegué a casa, varios cientos de kilómetros después y con un traqueteo ferroviario de terremoto recorriéndome todavía el cuerpo. Tenía el camino expedito hacia la gloria, y Juan Manuel de Prada estaba muerto. Lo había matado yo, poco a poco, que es como se mata de verdad, sin que él lo supiera. Ahora empezaría a recoger los frutos de mi trabajo, y pronto mi nombre empezaría a aparecer en letra

pequeña en los pies de página de algunas revistas especializadas. El futuro se presentaba halagüeño, un dulce camino de éxito y felicidad plena.

Y lo fue durante los dos o tres años siguientes. Todo marchó como yo había previsto, que es la máxima forma de dulzura y felicidad que puede esperar el ser humano. Cuando me decían que había quedado finalista de algún recóndito concurso, ni siquiera iba a recogerlo. Si uno prueba lo bueno, se acostumbra enseguida, y ahora yo me había convertido en el Juan Manuel de Prada de miles de escritores que pugnaban por tener un lugar bajo el sol de los cientos y cientos de premios literarios que se organizan en España. Tampoco faltaron escarceos con pequeñas editoriales, y ya me veía dando el salto desde una de ellas a lo más alto del panorama de las letras hispánicas. La vida me sonreía, y mis relatos tenían cada vez más consistencia y solidez, como la que antaño tenían los relatos de Juan Manuel de Prada. Y tuvo que ser precisamente en este punto, ahito de confianza, donde cometí mi único fallo. Mi único e imperdonable fallo.

Y es que a veces me acordaba de Juan Manuel, de la entrañable relación epistolar que mantuvimos durante tanto tiempo, y un par de madrugadas me sorprendí a mi mismo escribiéndole interminables cartas en las que le relataba el último viaje realizado por la península para recibir un premio que antes siempre ganaba él. De ahí pasé, ingenua y generosamente, en una reciprocidad no pedida, a enviarle alguno de los relatos que me habían premiado. Lo cierto es que nunca obtuve respuesta de Juan Manuel. Definitivamente estaba muerto y encerrado en su habitación, estudiando unas tristes oposiciones a oficial de clasificación y reparto. No había duda, el escritor poderoso que yo había conocido estaba muerto del todo y se había convertido en un personaje de Juan Rulfo.

Los dos o tres años de felicidad pasaron demasiado deprisa, y si a Juan Manuel no le cuajaron un par de proyectos, a mi no me cuajó ninguno de los muchos que, bien lo sabe Dios, intenté con denuedo mitológico. Me quedé

estancado, sin mi triple salto mortal al olimpo literario. Incluso empecé a ser continuamente superado en concursos antes muy fáciles para mí por un pelmazo de Cádiz y otro de Mondoñedo, que irrumpieron con inusitada fuerza en el panorama competitivo. Además, comencé a acecharme la famosa teoría juanmanueliana del limón exprimido, y eso es lo peor que le puede pasar a un escritor en medio de la escalera y sin ninguna historia que echarse a la boca para intertextualizarla un poco. Las cosas pintaban francamente mal, eso es cierto. Pero no soy yo un hombre de fácil desánimo, ni mucho menos. La gloria tarda en llegar, pero llega para el que sabe resistir, que decía Cela. Y don Camilo resistió hasta el último día, así que habría que hacerle caso. Al fin y al cabo, ya no se interponía nada ni nadie entre ella y yo. Y por si fuera poco, yo era el hombre que mató a Juan Manuel de Prada, un pequeño san Jorge de las letras, no cesaba de repetírmelo para infundirme ánimos en los peores momentos.

Ni todos los ánimos del mundo me hubieran servido aquella mañana a la hora del desayuno. Aún no me había levantado, a punto estaba de engullir mis churros con chocolate en la cama cuando, al abrir el último magazine cultural del domingo, la realidad me dio un maza-zo del que todavía no me he recuperado: Juan Manuel se me presentaba resurrecto en una reseña firmada por el mismísimo Arturo Pérez-Reverte en la que Alatríste aseguraba que de Prada era el escritor joven con más futuro de España. Decía que había estado recluido un par de años madurando su prosa y que era la gran alternativa joven al caduco espectro de las letras españolas. En ese instante comprendí, demasiado tarde, que su intempestiva retirada en la estación de aquel pueblo de Castilla escondía para mí, sin yo saberlo, la más cruel de las bromas con que nos obsequia la vida: hacerme creer que todo cambiaría a mejor cuando, en realidad, todo iba a seguir más igual. O peor, que es la forma más sutil e irónica que el destino tiene de reírse de los perdedores. Luego, don Arturo globalaba las excelencias de su escritura, que era como glosar punto por punto las características de la mía, pues a esas alturas yo había conse-

guido un mimetismo absoluto con la última época de Juan Manuel, y citaba los títulos y argumentos de algunos de sus últimos relatos, los cuales - y aquí no me pude contener y derramé el chocolate sobre las sábanas -, venían a ser muy similares a los de mis más queridos y premiados cuentos, esos que yo le había ido enviando ingenuamente en mis poststras, entrañables, y nunca respondidas cartas.

Mi sorpresa fue mayúscula porque era evidente que Pérez-Reverte hablaba de mí, pero se refería a Juan Manuel. Y también era evidente que este Juan Manuel de Prada redivivo no podía ser otra cosa que un grandísimo impostor, porque si yo me había convertido en él, suplantándolo y matándolo, ahora él se había convertido en mí sin mi permiso, y seguramente pretendería suplantarme y matarme después. Sea como fuere, el caso es que de nuevo había irrumpido en mi vida Juan Manuel, trastocándolo todo y usurpando siniestramente mi obra. De repente, cambió de categoría sin avisar, el muy astuto: dejó a Rulfo y se convirtió en un personaje de Allan Poe con sólo pasar la página en blanco de mi vida. Desde ese momento supe que no iba a tener tregua y que debía vigilar muy de cerca sus movimientos.

Y eso fue lo que hice. Pero sólo pude hacer eso: vigilarlo, porque yo seguía en medio de la escalera, mientras él se llevaba a toneladas la gloria y el reconocimiento destinados a mí, huelga abundar en ello.

De forma y manera que el que estuvo a punto de morir, y esta vez de verdad, sin metáforas ni imposturas, fui yo cuando vi que publicó «Coños» basándose sin pudor en las conversaciones que habíamos mantenido sobre mujeres y novias antiguas durante los buenos tiempos, aquellos en que nuestra amistad se mantenía, mientras comíamos a doble carrillo los platos típicos del lugar en el que hubiesen tenido a bien premiarnos.

Luego vino «El Silencio del Patinador», lo recuerdo con total nitidez, donde no tuvo reparo en mezclar hábilmente algunos de sus mejores relatos, esos que me sirvieron de inspiración y aprendizaje hasta convertirme en Juan Manuel de Prada, con otros escritos por mí y

que él a su vez había transformado, a lo largo de dos años de helado mutismo y soledad, tras un sesudo análisis y estudio de la estructura, la sintaxis y los personajes, hasta convertir su escritura en un calco de la mía.

A partir de ahí, la escalada resultó imparable. Cuando lo vi recoger el Planeta, no supe dónde meterme: era yo quien tenía que recoger ese galardón, un premio de esa altura estaba destinado a mi, él estaba muerto, lo había matado yo, no sé que hacía ahí ese espectro engreído, sonriendo ante los flashes de los fotógrafos. También comprobé con estupor que pasó de inmediato a ejercer la crítica, presentando en sociedad a escritores de diverso pelaje y procedencia que nunca era yo, lo cual me costó una profunda depresión, sobre todo cuando comprobé cómo Juan Manuel ensalzaba la prosa robusta y la sintaxis trenzada del pelmazo de Mondoñedo.

Luego supe que se rodeó de un grupo de amigos e intelectuales que, según yo había previsto, debían haber sido mi más selecto e íntimo círculo, y que terminó casándose con una admiradora con la que, tal vez, debería haberme casado yo. Pero mi paroxismo llegó a un punto de no retorno cuando vi las fotos de una entrevista que concedió mientras paseaba junto a los lagos más bellos y los fiordos con más encanto de Finlandia, adonde había acudido a que le tradujeran al finés su último éxito. Juan Manuel me miraba directamente a los ojos desde más allá del Cabo Norte, retador y ufano, sabiendo como sabía por nuestra antigua correspondencia que Finlandia es mi país preferido, y que me muero de ganas por visitarlo. Así que yo me di por aludido, como no podía ser de otro modo, y en realidad, cuando descendió en Barajas por la escalerilla del avión que lo trajo de regreso a casa, Juan Manuel ya estaba muerto por segunda vez. Más muerto que Liberty Valance al final de la película de John Ford.

Así las cosas, no me quedaba otra alternativa. Aunque al principio no sabía cómo empezar a ponerla en marcha, pues todo este proceso de impostura literaria que Juan Manuel ha perpetrado contra mí me ha afectado tanto, tantísimo, que hace mucho tiempo que dejé de

escribir, convencido de que mi carrera no iba a despegar nunca jamás, acogotada por el vuelo ultraligero de la suya. Ya no participo ni en los más remotos premios literarios, cuyas bases oficiales me siguen remitiendo con cierta asiduidad oscuros y desconocidos ayuntamientos. También he desdeñado ese oropel, nada me consuela, ni las pequeñas migajas me sirven. Atrapado por la congoja y la angustia, desconsolado, mi vida ha consistido desde entonces en una sucesión de días arrasados en lágrimas, un melodramón, vaya, que se acentúa en tilde diacrítica cada vez que veo o leo algo de mi alter ego. Y lo veo o lo leo por doquier. Hasta en el programa de Garci, que antes me servía de último y mínimo refugio espiritual en donde olvidar que soy poco más que un limón exprimido y seco.

Seco y exprimido hasta esta noche en la que de nuevo he visto la luz. Y ha tenido que ser Juan Manuel quien activase alegremente el interruptor, otra vez protagonista principal en mi vida, trastocándolo todo. Esta noche ha vuelto a salir en el programa de Garci, comentando El Hombre que mató a Liberty Valance, obra maestra del western sobre la mentira y las imposturas de la vida. «James Stewart no lo hubiese podido hacer jamás. Lee Marvin era muchísimo más rápido que él y no hubiese tenido ninguna opción. Disparó John Wayne, pero todo el mundo creyó que el hombre que mató a Liberty Valance fue James Stewart. Y eso es lo que importa, que la gente se lo crea aunque no sea verdad», fue lo que dijo el muy impostor, encarando turbiamente la cámara, mientras no dejaba de retarme con la mirada. «Obra maestra, en efecto», apostilló Garci en plan director con cinco Óscars, leyéndome el pensamiento.

Y mientras veía la película, se me hizo la luz definitivamente. Fui a la basura y recuperé del correo del día las bases arrugadas de un incierto premio, a celebrar dentro de poco en un pueblo perdido del frío páramo de Castilla. Esta mañana, al abrir el sobre, no pude contener la rabia cuando leí que este año el presidente del jurado iba a ser el gran Juan Manuel de Prada, ganador en anteriores ediciones de este mismo certamen, como yo muy bien sabía. Incluso

estaban pensando cambiarle el nombre al premio y dedicárselo enteramente a él.

Así que no me ha quedado más remedio que ponerme a escribir de nuevo, con renovados ánimos. No me queda otra alternativa, ni otra esperanza. Esta vez debo ser más rápido que él, desenfundar antes, disparar primero. Estaré toda la noche en ello si hace falta, hasta las primeras del alba. Será como una carta especial para Juan Manuel, mi última y entrañable carta. Esta tampoco hace falta que me la responda.

Voy a escribir mi mejor relato, con el que seguro obtendré el primer premio que tantos años llevo persiguiendo. Lo firmaré con doble seudónimo, y después iré a recogerlo. En el acto de entrega, saludaré a los miembros del jurado y luego, al final, me dirigiré al presidente. Caminaré hacia él con parsimonia y lo miraré muy fijo y muy duro, como hace Lee Marvin en la escena del duelo con James Stewart, sabedor de que es el más rápido de los dos. Conozco ese pueblo como la palma de mi mano: cada una de sus polvorientas callejuelas, las salidas, el camino a la vieja estación...; conozco esa escena como si la hubiese vivido mil veces.

Y cuando estemos allí, frente a frente, solos tú y yo, no habrá John Wayne que te salve, forastero.

F I N

Conmemoración de la abuela

Pablo Rodríguez, (San Andrés de Linares - Asturias-)

Se nos murió la vieja hoy de mañana y desde entonces todo ha sido ajetreos, prisas y llamadas, acordarse de las últimas disposiciones, de los parientes, carajo, que no se nos olvidase aquella tía de Campillo, y tanta memoria hubo que hacer que apenas hubo un momento de sosiego.

Se ha ido la abuela esta mañana, se ha ido como fue, genio y figura, encargándonos faena para todos, que menuda ella, lo mismo que cuando estaba viva y nos hacía los mandados, que bien delicada que era, con aquellos remilgos.

Yo recuerdo, mismamente y por ejemplo, lo del agua; rechazaba la del grifo, que le producía diarrea y le hacía mal, protestaba. Con estas le trajimos del ultramarinos el agua embotellada que nos traían a Ciudad del Yermo y ella la volcaba por el desagüe a la vez que aseguraba que estaban salitrosas las malditas y que le llenaban de pupas las encías y los labios.

Tres veces por semana nos hacía andar y desandar las leguas que nos separaban de Los Valles, por el camino de los que vienen, y allí, en el primer trecho de sombra y pastizales había que buscar entre las piedras el silbido mermado del agua y esperar por más de tres horas a que se nos llenasen los cántaros.

Y así como lo del agua, se resolvía todo.

Se nos ha ido la abuela y hubimos de andar con pies de plomo, que nada se nos echase al olvido, que menuda era.

Dos veces al día, mientras estuvo viva, había que repasar el estado de las cuentas, no fuera que nos equivocásemos en lo de las rentas y estuviésemos regalando los terruños. Había que rezar puntuales las oraciones y avisarla nada más sobrevenirnos el presentimiento de que iba a llover.

Y así con todo. Se nos ha ido la vieja, genio y figura, encargándonos un trajín que nos descompuso a todos, no tanto por el trabajo sino porque nos pilló fuera de costumbre.

Se nos ha ido la abuela, y ya recién la extrañó. Extraño sus bullas por la ropa mal planchada y el comer a destiempo, el estar todo el día dando la matraca con aquellas ganas melancólicas de morirse y con las enfermedades que se inventaba para pasar el tiempo.

-Qué será de vosotros el día que yo os falte y nadie os apunte vuestras ocupaciones.

Eso le preocupa sobre todo. Si ya era difícil acordarse de que los días nones tocaba el jarabe que le recomponía la salud de los tuétanos, de que los pares había que encender un cirio a la estampita de Santa Gema, qué no iba a pasar cuando su voz a punto de quebrarse no nos espolease el olvido.

A padre muchas veces le sentí maldecir aquella peste de la memoria. En toda Ciudad de Yermo se conocía, además de su afición por el juego y por la mistela, la mente prodigiosa de la abuela.

Hubiese valido para estudiar los números, la vieja del caserón once, y las letras, y las leyes, se lamentaban los hombres, si hubiese estudiado y no tuviese que estar con el espinazo corvado sobre los espárragos trigueros allá en la juventud.

Qué cosa la de la señora del caserón once, ahora recluida por las largas enfermedades de las que se aquejaban, qué cosa cuando por navidad se sentaba al lado del transistor a escuchar los números de la suerte y los memorizaba y todos, no se crean que sólo los gordos, que hasta las chinas de la pedrea se sabía de memoria.

Cuando se supo el don, me decía mi madre que acudía la gente con los racimos de boletos en la mano a preguntar y ella cobraba a real la consulta, o a vasito de mistela, y decía el veredicto y seguía componiendo los solitarios en los que consumía las jornadas y los crepúsculos.

El vicio a los solitarios le vino a la abuela cuando la joroba no le permitía caminar siquiera y no podía recorrer los escasos cien metros que había desde el caserón a la barraca

donde las mujeres jugaban a la lotería. Su espalda se encorbaba hasta tal punto que le costaba seriamente mantener el equilibrio y de más niño, recuerdo, me parecía mismamente que nunca acababa de abotonarse lo zapatos.

A la abuela le gustaba hacer solitarios más que nada porque era casi imposible que se repitiesen.

Qué memoria la de vieja.

Se nos ha ido hoy mismo. Hasta incluso un día que nos encontramos guardado en un libro viejo un décimo de lotería de los años catapún y chinela, a manera de marca páginas, la abuela lo miró y protestó lástima, nos había tocado lo jugado.

Lo de la memoria de la vieja era para mi padre una verdadera maldición.

Se acordaba de los céntimos perdidos, de los baches, de las pandorgas indecentes que se había corrido y no ponía la vieja reparo alguno en dejarlo en evidencia.

Además, estaba el hecho de tomarlo de recadero.

Si había que arreglar cualquier papel, a mi padre se lo encargaba, y recordaba los plazos, avisaba cada día, y después cada hora, y después cada vez que se acordaba, que era siempre. y si no había papeles que preparar enseguida nos buscaba ocupación, no desfallezcas, y ensayaba el velorio de hoy, como una vez nos hizo, que hasta se fingió la muerte.

Qué susto aquella vez. Casi nos asustamos más la primera vez que se murió la abuela. Había dejado la ventana abierta para que se helase la piel y se untó de palidez y mamá nos vino a levantar, qué se nos ha muerto, lloraba, y nosotros ya tomando el mismo traje de los domingos, atándonos el nudo de la corbata y papá alterado que no sabía dónde carajos había puesto los cupones del seguro, ni el número de la de Campillo.

La estaba mamá amortajando cuando abrió los ojos y dijo despectivamente señalando para mi padre, o se da prisa o se me comen los gusanos en la cama.

Se nos ha ido hoy mismo, la vieja, esta vez de veras, y hasta a mi padre le dejó preparados los papeles, qué sería de nosotros sin ella. Yo me senté a los pies de la cama y la escudri-

ñaba, no le quitaba ojo, seguro, me prometía resistiéndome a llorar, que en cualquier momento vuelve a abrir los ojos y nos dice vamos mejorando, vamos mejorando, ahora sé que me puedo morir tranquila, que estáis preparados.

Pero ni siquiera cuando mamá la amortajó y se abrazó a ella llorando, ni siquiera se movió tantito cuando le dio un beso en la frente y vinieron los del cajón y la metieron dentro, y le llenaron la estancia de flores que el día de chorno se apresuró a tronchar.

Papá estuvo a la altura en todo momento, de un lado para otro, recibiendo los pésames, reponiendo las botellas de quina y de anís, consolando a las tía abuelas y explicando qué pena, ya era mayor, sí, la encontramos esta mañana así, cosas de la edad dijo el doctor, alguna vez nos ha de llegar, qué le vamos a hacer.

A mí me daban besos y me tiraban de la mejilla y de vez en cuando, algún hombre caritativo o alguna buena mujer condolidada de mi atrición me soltaba un billete, toma, para que te compres algo, cuánto has crecido...

No me pudieron separar de los pies de la cama. Se nos había ido la abuela y yo la custodiaba en su último viaje, seguro de que todo era chanza, de que era una prueba más para ponernos a punto, para ver quién de entre las amistades cumplía y a quién se hacía preciso retirarle el saludo.

Ahora se despertará, pensé cuando alzaron el cajón a hombros, se despertará y les ordenará pósenme, ya esta bien, y la gente se despedirá, entre enfadada y chistosa, qué cosas tiene la vieja, se dirán, y papá farfullará que está harto de tanta salmodia y de tanto cuplé día sí y día no, y seguramente que cansado tomará las garrafas y se irá por el sendero, aunque ya sea de anochecida y tenga que soportar el frío, a por el agua, para templarse los ánimos.

Se nos ha ido la abuela, y entonces, cuando iba cajón abajo comencé a llorar, porque temía que fuese de veras, es decir, que se hubiese muerto y no cayese el telón, es decir, que se alargase la vida, saben, en su largo corredor cotidiano y nos tuviese quedar por costumbre la de su ausencia, y las fotos y mur-

murar al recordarla, ah, la vieja, qué cosas tenía...

Vamos, vieja, despiértate, le susurré en el banco de la iglesia, cuando el cura bendecía los versículos y la rociaba de agua, cuando la ahumó con el incienso y las plegarias. Ya verán, me esperanzaba, cuando la vieja se nos despierte y responda al compás y al unísono, amén, y salgan despavoridos los pocos que no se hayan desmayado...

Eso era lo que aguardábamos todos desde que mamá la fue a buscar esta mañana para tomar el desayuno y se hizo la asustadiza y le dijo basta de embromar, madre, que no nos lo creemos.

Pero a la media hora del primer llamado acudió otra vez y entonces sí que salió espantada y buscó a papá, que se hizo el remolón, que seguro que era otra broma y se estaba a gusto aún en la cama.

Me apetecería hacer como ambos hicieron, zarandearla, llamarla hasta desgastar su nombre y decirle venga, no nos la juegue, qué va a ser de nosotros sin usted y su paga, nos iremos al carajo...

Ni tan siquiera la vieja se despertó cuando ya fuimos de retirada, y la volvieron a subir a hombros, y la portaron entre el silencio llano adelante, hasta los pastizales antiguos donde florecían las tapias y la yedra, la cal blanca del cementerio desconchándose al sol.

Se nos va la vieja y esta vez sí que de una vez para siempre, lo pensé mientras le echaban la tierra, que se mezclaba con las flores, y aquel ruido hondo y tenebroso que habrá de perseguirme resonaba una y otra vez. Se fue yendo la gente y al final quedamos los más allegados, los que la padecimos de cerca, los que sufrimos sus ataques de memoria.

Nos fuimos alejando poco a poco. Nos habíamos acostumbrado a sentirla muerta, a mirar al frente, a recordar esta fecha y hacer la promesa firme de volver con flores y lágrimas y cosas en común. Poco a poco nos fuimos. Mientras sonaba de la tierra un ruido como de tocar a la puerta, mientras una voz desgarradora, como de recién despierta nos llamaba y suplicaba su redención.

Hicimos como que no las escuchábamos, como que nada más que existía el batir de los cuervos que habían escapado, asustados, ante aquel aullido.

Nos fuimos todos en aquel silencio de voz desesperada, con un poso de amargor en el alma, intranquilos.

-No os preocupéis por la abuela -nos calmó papá- se le pasará en cuanto recuerde que está muerta.

Una de las mayores desgracias de las gentes honradas es que son cobardes. Voltaire.

El pueblo lo embarró con los lodos de cobarde. Yo por hombre entero y firme lo tenía, pero el pueblo lo crucificó con la fama de achicado y pusilánime, que hasta la Barbina lo aseguraba, y eso que era su mujer. <<Un blando al final -que decía-. Un encogido, el desdichado, que me acabó siendo; un mulo cojo, para afrontar la largura amarga de esta vida, el Roque que me resultó ser>>; y se le resbalaba una lágrima al decirlo; una lágrima seca, como un plañido seco y cortito; como un dolor cosido a los ojos y que se le deshivaban en la voz. <<Un cobarde para aguantar la mordedura de esta desdicha -insistía la Barbina-, un desgraciado que ni fue capaz de cuidarme el hijo para verlo llegar a grande>>; y la rabia le nacía en los ojos; una rabia palpitante y absoluta; un desgarró arrancado, como a lo bruto, de las entrañas. <<Aquel anochecer el Roque me engañó con la luna; se las amañó para robársela a las estrellas y cubrirme con ella como con una sabanita limpia, blanca, fresca y dulce sobre mi piel. Echó el Roque leña sobre mis brasas de hembra y una riada de palabritas finas me susurró; como pétalos de rosa blanca; como trozos de rosa de miel, y sólo para descerrajarme el candado del corazón. El hijo será lindo, mi niña; un hombre fuerte y honrado que llegará a ser, me decía el Roque, y ya le había comprado unas espuelas para que me apurara una cabalgada con la muerte; para que el niño me abandonara y me dejara secas las raíces de la ilusión. Está muy chico el niño para montar, yo le decía; está muy chiquillo aún para acercarse solo a los caballos sin doma en el corralón. Pero al Roque le brillaban los ojos al verlo montado sobre un potro, tan pequeño que era todavía mi

niño, o agarrado firme sobre alguna jaquilla roana, trotando hacia los navazos como una sombrita recortada; perdiéndose como un roce de viento en el horizonte de la mañana; como un roce de un viento borrándose en el salir del sol. Y fue para esto que me rompí yo por dentro -reiteraba la Barbina-. Y fue para esto que el Roque mi hinchó el vientre de amor -repetía con una voz apesillada como en un ronquido y que se le gastaba en la aflicción-. Sólo para vaciarme las entrañas en un ataúd blanco y en un ataúd negro. Sólo para enterrarme en esta tierra a trozos, que el Roque, sepan ustedes mis paisanos, me engañó>>, no paraba de insistir, mientras el reproche se le difuminaba en la pena; mientras caían las paletadas de tierra; mientras los cubrían uno al lado del otro. Al uno, niño, en el ataúd blanco; al otro, ya con la fama de cobarde, en el ataúd negro. Y, entretanto, los del pueblo condolidos y, a la vez, disimulando; compadeciéndola bajo el escozor del sol. Allí estábamos todos, los braceros del cortijo grande, el mundo menudo de los campos, las mujerucas del pueblo; con la ropa de fiesta algunos; sepultando, con nuestro silencio, la memoria en que se iban convirtiendo ya los difuntos. <<¿Sabes?, a la Barbina se le llenó el vientre. ¿Sabes?, le brillan los ojos a esa mujer y se despierta en la noche como si la mirada se le hubiera llenado de sol>>, recuerdo que me decía el Roque; y en su rostro grave se le distendía una sonrisa leve, como si aquel continuar de la vida en las entrañas de la Barbina le extendiese unas yugadas el cercado corto de su esperanza. El día que le nació el niño el Roque bebía vino bajo la encina que le difuminaba la luz del cielo breve que amparaba su chamizo. Un par de vacas pastaban cercanas a la casilla, indiferentes a las caballerías que piafaban inquietas en el amansadero. La Barbina alborotaba como si fuese un marrano aguantando el golpazo del cuchillo el día de la matanza, y una ristra de consejas y rezos se escapaban por el ventanuco que entraba el claror del día a la casuca, a poco

más cuatro paredes aferradas al ocre del terreno. <<Aquí te traigo tu hoz arreglada, Roque... ¿Qué tal la Barbina? ¿Va bien el parto, te nació el hijo ya?>>, me acuerdo que le dije, sin llegar a desmontar de la mula. El Roque se levantó del tocón que le servía de banqueta y me alargó la botella que mediaba; con un brillo estremecido en la mirada; con un requemor a duras penas sometido; como si en los ojos se le embridaran de un golpe las prevenciones que no llegaba a dominar. <<Tira un trago si gustas, paisano... Ya oyes ahí adentro; las viejas rezando; como si una rogativa le madrugara el deshijarse a una hembra y le borrara al alumbre del hijo el dolor>>, me respondió con un deje amargo y duro; aprehendido, como una garrapata hambrienta de pesadumbre, al músculo tenso de sus palabras. Poco podía hacer para animarle, ya que en esta vida cada cual su propia carga arrastra, así que al poco me fui tras darle un par de tientos al blanquete que mediaba; ya digo, el tiempo de un par de sorbos para aligerarme el retorno al pueblo, mientras esperaba que me diera, por el trabajo en el podón, la paga. De cierto y con el Roque sólo se quedó el sol; como un buje amarillo e inerte; como un ojo de oro observando indiferente, desde el cielo manso que abrigaba a la casilla, el griterío de la Barbina que, como un alcarabán revuelto, como una alimaña enrabiada, seguía clavando las garras de su vocerío en la placidez de la mañana. Después no volví a ver al Roque hasta al cabo de dos días, cuando apareció al atardecer por la taberna del tío Celso, un mostrador y cuatro mesas en un cuchitril que dejaba también sitio para la única tienda del lugar. Cargaba con un venado y se dirigió con una alegría extraña al tío Celso; una alegría notable y ruidosa para lo callado que el Roque acostumbraba a ser. <<Agarre unos pasos, tío Celso, y vea el bicho que afuera le espera, seguro que valdrá unas copas para que estos buenos amigos celebren conmigo el hijo que en la casa me espera>>, dijo, alargando al tiempo el ofrecimiento a los que estábamos presentes. A la vista de la res no tardó el tío Celso en dar su conformidad y apalabrar la bebienda, de modo que nadie pensó en eludir la convidada, ya que el motivo era bueno y venía de un paisano que jugaba la convidada

de forma honesta. De este modo festejamos y echamos unos vasos al fondo brindando por la suerte del hijito, y luego alguien sacó una guitarra, apremiándose el Florencio a la prima y el bordón, para cordearnos las rondas con unos lindos contrapuntos. En verdad tengo que reconocer que fue una complaciente reunión la que nos procuró el nacimiento del niño, y sólo el viejo Ramón se puso enojoso, volteado por la fuerza del aguardientito, repitiéndole multitud de veces al Roque que era una suerte tener un hijo que, en la vejez, lo guardara del hambre trabajándole los sembrados de trigo. El Roque, como hombre calmoso que era, le aguantó la carguera al Ramón sin romperle la curda, por lo que llegó de esta manera tranquila la noche y cogió cada cual trote hacia su lado, quedando en el presente de todos un Roque cumplidor, como vecino tratable que era, para aquellos que fueran sus paisanos. Después de esto, y durante una larga temporada, poco hay que contar. Poco se nota la presencia de un niño en los campos cuando las obligaciones del arado diseminan a los hombres en la rutina y la distancia. Se sabe que un hombre tiene familia por lo poco que en la taberna del tío Celso en juego y vino gasta, haciendo este las más de las veces la cuenta con mercaderías necesarias en la casa. De todos modos, y alguna que otra vez, coincidí yo con el Roque, cuando este por el barecillo se acercaba. El Roque aparecía casi siempre con un que otro ciervo o jabalí que había apañado por las estribaciones de la serranía a la que nuestra aldea se agarra, pero en todo caso se quedaba poco, el tiempo de cambiar la res por las cuatro cosas que necesitara. Sólo si había algún arriero, que viniera de camino, alargaba la estancia entre nosotros, sumándose a la reunión y no soslayando un par de vinos para escuchar las noticias que llevara. Era así por el Rodrigo, que le servía a veces de gañán, por quien más de la existencia del Roque y la Barbina se sabía en los caseríos, contando este, cuando los tientos al aguardiente lo curdaban, que en ocasiones le parecía su patrón, más que caballo padrillo, potro nuevo encelado por la forma que a la Barbina la seguía. Era una chanza el ver cómo el Rodrigo se apenaba cuando nos contaba, en lo bruto de sus dicciones, que era un asunto

duro el contemplar a un hombre curtido yendo como un becerro cornibrocho tras unas faldas, con los cuernos hacia abajo y aguantando, sin mugir siquiera un descontento, de una mujer un montón de consejos que eran puras bobadas. Pero, si bien bastaba saber que el Rodrigo era medio simplón para tener por meras pamplinas sus desbarres, aunque hubiesen sido verdad nada teníamos que responder a esto, pues cada uno elige ser garañón o caballo viejo en su propia yeguada. De este modo nadie le fue nunca con los aspavientos del Rodrigo al Roque para batirle la hombría, pues, no obstante el conocer que era un hombre tranquilo y que no jugaba a ser un bravucón curtido, también sabíamos que seguramente, para componer su nombre y apellido, no dudaría el enfrentar por lo bravo las apostillas que se hiciesen sobre su vida. Y de esta manera pasaba el tiempo lento por nuestros trozos de tierras y vidas, viendo ponerse el sol por los labrantíos en verano y ocultarse por los montes en invierno. Algunos trabajos más le hice yo al Roque durante estos años, por lo que puedo aseverar, al menos en lo tocante a lo mío, que siempre fue un hombre cumplidor y lejano de engaños. Nunca lo conocí buscando una querrela a porfía, sumando fama en el lugar de serio y obligado en el trabajo, compadre de sus compadres y sólo brusco en lo tocante a que rumoreasen de su mujer, de su hijo o a que quisieran menguarle, dentro de las lindes de su hacienda, las leyes que él tenía. Sólo fue hace poco cuando el Roque mudó de comportamiento, a raíz de que al hijo lo coceara un muleto. Tuvo mala suerte el niño y recibió la coza en carne blandita, despegándole las tripas del vientre y apagándole poquito a poco la vida. Se supo en la aldea a unos días de ocurrido; cuando el Roque apareció por la taberna del tío Celso, buscando en el vino las riendas que le frenaran su desgarró. A poco dijeron los que lo vieron que estrujaba el sentimiento el ver un hombre tan roto en el ánimo; con los ojos medio muertos; como si lo hubieran facado. Y el apunte no era una exageración, pues yo mismo lo comprobé dos días después, al encontrarme en la tasca con él. El Roque estaba medio embriagado y la pena le llenaba los ojos, y aceptó mi presencia y convidada como acepta la silla un jamelgo astroso y

manso, con un gesto cojo de expresión, sin demostrar, ni un poco ni un mucho, un contento o un rechazo. De hecho fue a la segunda ronda cuando el Roque saltó el tapial de su silencio, para decirme en dos frases lo que le podría por dentro. <<Tiene miedo mi hijo y sabe que se muere... Tiene miedo de estar solo cuando sea difunto y lo entierren>>, me dijo vacilante y como respuesta a mis preguntas. No supe qué responder a esto pues, aunque los humanos sepamos que en cualquier recodo del camino la de la guadaña nos aguarda, el jineterar este pensamiento a pocos cristianos agrada. Así que me quedé en silencio, pidiendo otra ronda de bebida, para tragar el nervio tenso de aquellas frases que, como trozos de carne cruda, el Roque del alma se había sajado. De todas formas poco duró aquella charla postrada desde sus comienzos y, al llegar la despedida, sólo un par de frases más me empujó desde su abatimiento, para darme medida de su aflicción y del cenagal en el que se hundía. <<El hombre que es hombre —me dijo— se juega la vida por un compadre apurao, y todo el mundo necesita ayuda cuando la mala suerte te cerca pa destrozarte la esperanza y los ánimos... Que un hijo se vaya sin tutela pa cabalgar por los páramos de la muerte amarga, sin el arropamiento siquiera de un amigo para una noche eterna tan larga, debería remover la bilis de un hombre que se diga hombre y no le doble el riesgo de hacer su cobijo en la nada>>, acabó, con la mirada hundida en el vaso; con una mirada agrietada. Le dejé pagados un par de tragos más para intentar anegarle la miseria de su desasosiego, sabiendo que aquel despoblado lo debería cruzar solo, aquel baldío pedregoso y fiero. Después ya nunca más lo volví a ver vivo. Supimos que se hizo difunto al poco rato de ocurrir el deceso del hijo, ahorcándose en la encina aquella que, en la casa, le velaba la luz del cielo. Fue la Barbina quien contó, cuando ya los dos muertos dormían en sus cajas sus sueños, que el Roque se quedó mirando el estertor del hijito desde el fondo de la habitación, con los ojos muy rotos, muy serios; sin decir nada; como si lo hubieran vaciado por dentro. Luego ella sintió que la apartaba para acercarse al niño y besar sus ojos perdidos en lo oculto de lo eter-

no, creyendo oír que le susurraba al niño que fuera valiente y no tuviese miedo, que él era su padre y un hombre entero; que no le dejaría solo en tierras tan lejanas y extrañas sin tener un compañero. Luego el Roque se incorporó, apartándose de él, se giró y se quedó mirándola, y dijo la Barbina que la besó como jamás lo había hecho, con un beso ahondado en una angustia ardiente y, a la vez, largo y tierno; a continuación le avisó que salía afuera y que no se alarmara, que iba a echar del alma la balsa de un ahogo que le asfixiaba el pecho. Fue al rato cuando la Barbina, extrañada de que no volviera, abrumada por la tortura de la presencia de la parca en la casa, por aquella mudez interminable que manifestaba el chiquillo muerto, salió a la luz de esa mañana áspera para descubrir la sombra alargada, la sombra nacida del hombre que era una rama seca, una hoja quebrada y marchita en la encina que, en su trozo de tierra, le adormecía el fulgor del sol en su esquirra de cielo.

Al Roque lo embarraron con los fangos de cobarde. Ya digo, por un hombre entero lo tenía, pero en el pueblo lo crucificaron con la fama de apocado y temblón. Pero ahora, a veces, si medito en ello, no sé si pensar que la aldea se equivoca o, al menos, si estoy seguro de también pensarlo yo...

En un vaso de leche

Juan Lorenzo Collado (Albacete)

Escucha el golpe de la puerta al cerrarse. Ha pasado la noche oyendo el lejano aullido de los lobos que han caminado por las calles perdidas en su niñez, esperando impaciente, extenuada, que el hombre se marche para levantarse. Esa mañana no habría sido capaz de aguantar otra vez el peso de su cuerpo ni su palabrería vana y grosera. No entiende por qué cuando una mujer trabajaba como prostituta hay que tratarla con aquella falta de comprensión, delicadeza y educación. Por qué a cada atardecer que anuncia su marcha al trabajo, al sonido de las campanadas las acompaña un viento triste que enferma el corazón.

Nunca le ha gustado pasar toda la noche con un hombre, un rato es suficiente pero su piel no es ya la de una joven y eso se nota en las miradas ansiosas de pocos hombres y en sus menores ganancias, lo que le impide, últimamente, rechazar algunas de las ofertas que, como ésa, se le ofrecen. Aun así no puede escapar de un miedo indefinido que la atenaza desde hace algunos meses. Ese valor del que siempre ha hecho gala ha quedado en el fondo de un baúl con la cerradura oxidada. Un miedo que le causa espasmos en una tolvanera irrefrenable que repta desde las juntas de los ladrillos de las habitaciones, tantas veces usadas, prendiéndose en su pecho, ahogándola con rapidez en un aire irrespirable.

Se sienta en la cama mirando fijamente sus pies para contemplar un rayo de sol que los acaricia. Ese primer rayo de luz de la mañana que llena de calidez su cuerpo. Mueve lentamente la cabeza para ver cómo su color cambiaba del blanco al rosa y al amarillo según hace un ligero giro. Sonríe dejándose vencer por los recuerdos que la llenan, tan viejos que parecen sueños, y fija, nuevamente, su mirada en el rayo intentando descubrir algún duende que sólo puede ser visto en esos instantes del amanecer jugando con las casi imperceptibles

motas de polvo. Por un momento, piensa que puede ser verdad, que si lo desea con todas sus fuerzas puede encontrar un duende mágico que satisfaga sus deseos. Pero solamente encuentra en sus ojos un llanto imparable que se esparce haciendo saltar el polvo, horadando el suelo como si fuera carcoma.

Seca sus ojos, cansados, vacíos, exprimidos como una fruta. Espera ensimismada unos instantes, mira su reloj y se pone en pie como si su cuerpo fuese plomo. Parece desahucarse de todo su cansancio repentinamente y sale rápida a la calle, intentado escapar de aquella habitación embarrancada en la pena que siempre la asalta, para encontrarse con una ciudad despertándose que mira su maquillaje cansado, la emborronada pintura de los ojos y su provocativa ropa de trabajo.

Elige caminar por la acera que recibe el tibio calor del sol. Todavía se deja sentir el ligero fresco en aquellos lugares a cubierto, camina por esa gran ciudad que le parece tan pequeña, a esa hora en que todavía quedan rastros de silencio y siente una tristeza que se parece a las manos heladas y con llagas de los que piden en las calles y se acuerda de su pueblo, que quizá ya no exista, con calles sin asfalto y miradas con manos extendidas esperando una limosna que nunca llega, al pellejo de esos perros que corretean sin destino por las calles. Con el día, el calor lo alcanzará todo y habrá que buscar la penumbra. Está cansada pero siente la necesidad de pasear. Siempre, después del trabajo, sube a un taxi y vuelve a su casa rápido pero esta mañana quiere llenarse de la ciudad; por otro lado, en esos momentos va ajustada de dinero. En realidad quiere caminar intentando recordar aquellas tardes sentada en un mojón llenando sus ojos de azul y horizonte con olor de fiesta engalanada en aroma de tomillo y mejorana, de hierbabuena y tierra húmeda. Olor a esas tardes cortas en las que oscurecía pronto y pegaba su nariz al cristal para hacer dibujos

con su dedo sobre el vaho y miraba la oscuridad entre la que dejaba vagar unos sueños que nunca se cumplieron.

Todo parece salirle mal últimamente. La han detenido en un par de ocasiones, Daniel está en la prisión y ella sin mucho trabajo. Incluso un parroquiano se marchó después de maltratarla y no pagarle. Había supuesto que todo mejoraría pero lleva demasiado tiempo pensando en momentos mejores que siempre acaban convertidos en humo. Sería suficiente con no dar más traspiés.

El requerimiento de unos policías municipales la saca de sus pensamientos y comienza a buscar en su bolso el carné de identidad casi sin fijarse en sus palabras. Rebusca la documentación y la muestra. Mira su fotografía pensando que los agentes estarán intentando encontrar en sus facciones a la mujer que aparece en el carné. Aquella otra de rostro tan lejano, de esperanzas e ilusiones sin consumir.

-Su documentación. Buenos días.

Mira a los agentes marcharse charlando, quizá sobre ella, sobre su apellido extranjero, o sobre su piel ajada. En esos momentos se siente muy cansada. Extenuada por tanto arrastrarse sobre camas de deseo ajeno.

Sigue el camino con paso tranquilo y se detiene delante de un escaparate para contemplar un maniquí con una ropa vaquera que le sentaría estupenda, con la que mezclarse entre la gente y pasar inadvertida, su mirada se detiene en el maniquí de al lado, facciones atractivas de mirada vacía esperando que alguien se enamore de él y ella lo hace y desea quererlo mientras se da cuenta de que no podrá besar nunca la boca de Tom Cruise que muchas noches le hace compañía.

Continúa su camino despacio mientras siente la voz de su estómago vació. Se detiene a la puerta de un destartado café, desde donde puede entrever la soledad de la barra, y entra. Desde el fondo del local, un viejo que juega en sus manos con un paño gris, casi transparente por el uso, la mira y se dirige perezoso hacia el lugar de la barra donde se encuentra y ella piensa que la mirada es como si viera una revista porno-

gráfica, que en su imaginación ella está en alguna situación deseable.

-¿Qué va a tomar?

-Un vaso de leche caliente.

Quizá sería mejor un vaso de ginebra azul Bombay, ese color, olor y sabor la enervan, hacen que la tristeza se consuma como un sueño en el día. Lo que tiene seguro es que es mucho mejor que el mejor de los polvos que pueda echar cada noche, con los que no siente nada, ni tan siquiera con los de Daniel.

El viejo pone el vaso con la leche humeante delante de ella y le deja un mechero para que encendiera el cigarro que apenas ha tenido tiempo de sacar del paquete.

Ella da lumbre a su cigarro y aspira profundo, haciendo el humo parte de su cuerpo, sin apenas fijarse en el viejo que guarda el encendedor en silencio, mirándola fijamente.

-¿Cansada?

La mujer levanta la vista lentamente, con gran esfuerzo. Los restos de rímel son un ancla pegada a sus párpados.

-Sí.

La entrada de unos parroquianos en el café hace sonar la campanilla de la puerta y ella se queda sola, con la mirada frente a un espejo herrumbroso que le devuelve la imagen de una persona desconocida, de alguien a quien ella no quisiera parecerse nunca. Que a la mujer del espejo comiencen a deslizarse algunas lágrimas por las mejillas no importa demasiado, está lejos de ella, del bar, pero es capaz de sentir esa tristeza pesada, dura y desamparada tan cerca que le parece imposible poder sacarla de su cuerpo. Apenas recuerda las historias viejas que hablaban de fantasmas y cosas inexplicables que la atemorizaban de niña, bajando con la oscuridad por aquellos caminos sin asfalto que eran capaces de hacer desaparecer las palabras. Recuerdos donde la gente hablaba muy flojo en un intento de desviar la atención del miedo. Ahora recuerda su infancia llena de pozos y

aljibes secos donde sólo queda un fango de desconsuelo, fatiga y sinsabores. Un recuerdo donde la decepción le hace olvidar el perfil de las montañas, el tacto de las espigas y el color de las amapolas, el sabor de la lluvia y el sonido de las campanas, un recuerdo que la inunda con el silencio de la nostalgia.

El fuerte olor del café llega hasta ella y la transporta a otros momentos en que le encantaba aquella bebida a la que atribuyó, progresivamente, sus problemas de nervios y de insomnio hasta relegarla completamente. El café y ella fueron socios durante mucho tiempo. Amigos para compartir buenos momentos y, con el tiempo, también se unió al grupo un cigarrillo. Ya sólo quedan los cigarrillos que la ahogan por las mañanas, pero eso no puede abandonarlo también.

Quizá debería visitar a Daniel. Lleva mucho tiempo en la cárcel y no ha ido a verlo. Le quiere. No sabe por qué quiere a ese sinvergüenza que le saca el dinero que gana y, en ocasiones, se atreve a ponerle la mano encima. Pero lo que no le puede perdonar es haberse jugado todo el dinero y, después, aquel intento de atraco, como si ella ya no pudiera mantenerle. ¡Cómo ha quedado ante las demás! La ha dejado sola. No, no irá a verle, a pesar de lo mucho que lo desea.

-¿Qué tal la noche?

La pregunta parece llegar desde muy lejos, de otra dimensión y, finalmente, consigue huir de sus pensamientos para sonreír. Llega a pensar que el viejo tiene ganas de burlarse de ella. Le mira para darse cuenta de que habla en serio, con interés. Quizá es una de esas personas simpáticas y desinteresadas que se encuentra por el camino en pocas ocasiones. Posiblemente un solitario que necesita más compañía que ella.

-Mal. Como todas.

¿Cómo todas? Posiblemente hubo un tiempo en que todas no fueron malas. El negocio iba bien y las ganancias lo hacían parecer diferente. Además, Daniel era joven y fuerte.

Las otras mujeres del gremio la envidiaban por su belleza y por su hombre. Pero todo ha cambiado o quizá sea igual, el tiempo se ha encargado de abrirle los ojos y, al hacerlo, no ha tenido problema para tocar la corteza endurecida de la realidad.

A su lado alguien pide café y un vaso de leche con cacao para un niño.

-Está malo ¿sabe? – dice al viejo una mujer sin que nadie le pregunte, intentando disculparse porque el chico no esté en el colegio.

Vuelve la cabeza para sentir envidia por el niño que ella no ha tenido y que tanto le hubiera gustado. Pero hubiera sido un error terrible tenerle para que compartiera su vida desafortunada. Además, Daniel se lo había dejado bien claro: un embarazo e inmediatamente a abortar. No tuvo más remedio que ir a aquel lugar lóbrego, sucio y, sobre todo, triste que le recomendaron algunas otras mujeres de la profesión que habían pasado por el trance. Cuánto lo sintió. Nunca podrá olvidar la pérdida de aquella diminuta vida que la acompañó durante unos días haciéndola feliz y desdichada a la vez. No sabe cómo puede seguir queriendo a ese desgraciado que no ha hecho otra cosa en su vida que vivir de ella. Tal vez, demasiado tiempo juntos. Quizá cariño o el miedo a la soledad.

Le parece sentir el temor que la acompaña desde hace un tiempo. Ese miedo lanceolado que se aferra al cuerpo en borbotones invisibles cercando cada ángulo de su persona, fortificándose en el interior y deshaciendo la voluntad que se desmorona hasta no dejar nada de ella. Siente la falta de su ángel de la guarda para que remiende cada mañana el papel de seda de los sueños cuando despierta.

El ruido de la campanilla de la puerta la devuelve a la realidad para darse cuenta de que el niño ya se ha marchado, engullido por los pliegues del suelo desgastado y con una mueca de melancolía. Debe llevar allí bastante tiempo. Aprieta el vaso con ambas manos y comprueba que está frío y que el viejo sigue allí, mirándola mientras espera que entre algún otro cliente.

Contempla fijamente la leche, tan blanca como la luz, el horizonte, la respiración de su madre, la voz de las niñas del colegio, el pelo de la abuela,... como la desdicha.

Se atreve, sin saber por qué, a tocar con la punta de su dedo la superficie del líquido blanco para mirar cómo surgen ondas desde el centro hacia las paredes del vaso abarcándolo todo. Durante un breve instante le parece que puede coger con sus manos el mundo y cambiarlo a su gusto.

-Se ve bonita la vida ahí – dice el viejo, como si hubiera sido capaz de leer su pensamiento.

-Sí, pero ha durado muy poco.

-Posiblemente ha sido por eso.

La mujer mira al viejo y deja que sus labios dibujen una sonrisa. Bebe la leche de un trago y sale del bar.

Ezin izan du barruan gorde, ezin, barrenean zuena barruan eduki, garagardoak sortutako laino epelaren azpian gorde ahal izan du orain arte, baina jada ezin du gehiago jasan eta jira-biraka dabilkio buruan, bueltaka eta bueltaka ahaztu nahi duena gogoraraziz, badaki gehiegi ari dela mugitzen, azkarregi, soinu gehiegi egiten arnasa hartzean, aieneak exajeratuak direla, neska ere konturatu da eta arraro begiratu dio, barre egiten du baina barrearen azpitik, edo gainetik, arraro begiratu diote neskaren begi berde-ek, edo grisek, ez da gogoratzen nolakoak dituen, azkar ibili dira oso, ez dute denbora galtzeko gogorik izan, hori berria izan da berarentzat, hain azkar ibiltze hori, neskarentzat ez seguru asko, eroso zirudien, hartutako bidearekin gustora, ez zen lehenengo aldia izango neskarentzat, oraingo neska gazteak horrelakoak omen dira, gauzak gehiegi pentsatu gabe eta datozen bezala hartzen dituzte, biharrean pentsatu gabe, hobe horrela, hobe biharrean ez pentsatzea, horregatik dago orain bere adinaren erdia izango ez duen neskaxa horrekin, bere alabaren adina ere izango ez duen begi berdeko neskaxa horrekin, edo grisak, ez da gogoratzen, biharrek dakarrena burutik kentzeko, etorkizuna ahazteko, ez du ordea ezer lortu, horregatik soinuak eta mugimenduak eta aiene exajeratuak, neskak begirada hori jarri duen arte, auskalo zer pentsatu duen, hau ez duk normala, tipo hau ez zagok burutik sano edo horrelako zeozer, baina barre egiten du hala ere, eskertzekoa da, eskertzekoa berarentzat erabat zaharra izango den berrogei urteko tipo ezezagun batekin oheratzea, baita hitzegiten hastea ere, tabernaren barra muturrean bakarrik dagoen tipo serio batekin, eskuan garagardo botila bat duela, txoko ilunenean, aurpegia ere nahiko iluna du, horrelakoak izaten dira aurpegiak tabernetan, zeharo ilunak edo zeharo alaiak, alaiegiak eta ilunegiak, gehienetan, gizakien barne giroa haundiagotu eta kanporatu egiten da tabernetan alkoholaren poderioz, haundiagotu goibeltasunak edota pozak, dena gezurra, gezurretan gau osoa hurrengo goizean esnatu arte, aurpegi iluna txoko ilunean eta garagardoak libre uzten dion eskuarekin txokoan bata bestearen gainean dauden egunkarietako bat hartu

du, atsegin ditu egunkariak, edozein tokitan hartu eta irakurtzen ditu, letra haundiak behinik behin, baina oraingoan ez, oraingoan ez du egunkaria irakurtzeko hartu, berari so dagoen neskaren begiak jasaten ez dituelako baizik, ez du neska gazteen begiraden beharrik, gaur ez, neska gazteak ez dira taberna horretan sartzen, ez hain gazteak, bere alabaren adina ere ez du izango eta, Mirenen adina, zer egiten du horrelako batek zaharrez beteriko taberna honetan, ez du begirada hori ulertzen, burua altxa du une batez eta hor diraute neskatzaren begiek, tabernaren beste aldetik begira, beste bi lagunekin dago baina ez die kasurik egiten, bi mutilekin, guapoak dira biak, gazteak, indarrez eta espermaz beteak, seguru asko neskarekin ligatu nahian dabilta, bietatik nork esan txisterik onenak, nork sortu irri zabalagoa neskatzaren aurpegi gardenean, edo agin ez, agian bietako bat neskaren mutila izango da, eta bestea mutilaren laguna, inbidiaz betea lagunak duen sorteagatik, biak etengabe hitzegiten eta neska berriz niri begira, noizbehinka tragotxoa ematen dio bere ur botilari eta baietz esaten die mutilei buruarekin, bai, bai, burua gora eta behera mugituz, eta gero berririo niri begiratzen dit, bukatu zaizkit jada egunkariko titularrak, berriro azkeneko orritik hasten naiz, baina gero eta gehiagotan altxatzen dut burua nik ere tabernaren beste puntaraino, bakeroak eta kamiseta txuria daraman neskarenganaino, oso motxa du ile beltza, bere inguruan eulien antzera bueltaka dabilta mutilek baino askoz ere motxagoa, ez dakit zer egiten dudan goizaldeko hiruretan herriko tabernarik kutreenean erdi mozkor eta hamabost urte bete gabeko neska eder bati begira, horrelakorik ez zait inoiz gertatu, pelikuletan baino ez dira neska gazteak agureekin juntatzen, eta ia beti zaharren diruaren usainea, edo okerrago, diruaren truke, nik ez dut dirurik orde, ez eta nesketan gastatzeko asmorik, ez dut dirurik zuretzat, neska, esaten diot, bainak berak ez du ezer aditzen, ez dut dirurik zurekin gastatzeko, eta, egia esan, nere diruak ez zaitu merezi, ez zaitut merezi, joan zaitez zeure bi lagun horiekin, goza ezazu zeure mutilarekin, nerekin jai duzu eta, nerekin jai duzu gaur, neska, ez da nere bizitzako egunik xamurrena, eta kendu itzazu mesedez begi berde horiek

neretik, horrela jarraitzen badute, taberna osoa nere bila zeharkatzen badute gauza arraroak pentsatzen hasiko naiz eta, eta neskak aditu egin diola dirudi, eta barraraino aurreratzen da eskuetan duen botila hutsa uzteko, eta bidea berari begira egiten du, berari begira lau pausokak, eta pausotik pausora aurpegian zuen irria deseginduz doa, urtuz, bere aurpegia goibelduz, botila barra gainean utzi arte, eta gero segundu pare bat geratzen da zeharo geldirik berari begira, eta azkenean buelta eman eta bere bi lagunekin alde egiten du, sarrerako eskailerak jaisten ditu, eta, eskaileretan behera desagertu baino instant bat lehenago, gerritik hartu duen mutilak burua jiratu eta begiratu egiten dio, tabernaren beste puntara begiratzen du neskatxa gerritik sendo helduta duela, eta nerea da esaten dio atetik desagertu aurretik, nerea duk eta ez zakiat nor ostia haizen baina berdin zaidak, agure mozkor puta hori, berdin zaidak, geratu hadi hor hire egunkari eta guzti nik honekin txorta joko diat laster eta, hik egin nahiko huena, dagoeneko emaztearekin ere ez duk egingo hik, pena ematen diak, hori dena aditzen du mutikoren ahoan, nahiz eta mutikoak ahoa ireki ez duen, hori guztia esan diola begirada labur horrekin, pentsatzen du, eta iruditzen zaio onena beste garagardo bat eskatzea izango dela, beste garagardo bat eta beste egunkari bat, oraindik goiza da etxera itzultzeko, etxera itzultzean bakoitza bere mixeriekin geratzen baita bakar-bakarrik, lau paretan artean, oraindik goiza da eta denbora aprobetxatu beharra dago, aprobetxatu beharra ordu eta minutu bakoitza, hegan pasatzen da bizitza, eta hegan pasatzen zaizkio orduak, pare bat akaso, taberna hustutzen hasia da jadanik eta argiak ere ahuldu dira aho murmurioak bezala, dagoeneko joan da etxera ia mundu guztia, gero eta jende gutxiago sartzen da kaletik, baina oraintxe neska gazte bat sartu da, gazteegia taberna honetarako, ile motxa du eta galtza bakeroak eta kamiseta txuria, eta niri begira dago, ate aurrean geratzen da geldi niri begira, bere aurpegian irrino bat azaldu arte, eta orduan neregan hurbiltzen da eta bere ahoa ezagutzen dut eta bere begi grisak ikusten ditut gertutik, goiza da oraindik etxera bueltatzeko, goiza oraindik txoko hontara gau osoan hurbildu den pertsona

bakarra alde batera uzteko, beti da goizegi, eta aprobetxatu egin behar da minutu bakoitza, ez dute denbora alferrik galdu, berak ez ditu inoiz gauzak hain azkar egin, neskak bai, ohituta egongo da seguruenik, horrelakoak dira oraingo neska gazteak, ohituta bere mutilari adarrak jartzen, zenbaten eskuetan egon ote dira orain maindire azpian lotsati ezkututzen dituen bular mardulak, barre egiten dio ohe barrutik, eta gus-tura dirudi.

- Zer dela eta hainbeste marru? -galdetu dio soinuak eta mugimendu bortitzak atzean geratu direnean, neska konturatu egin baita berrogeita hamar urteko zahar batek izan behar duela hori baino lasaitasun haundiago, zera pentsatuko du onek agian, abenturaz beteriko bizitza izan dela neurea, maitaleez beterik bizi naizela, nere emazteari berak bere mutilari bezala jartzen dizkiodala.

- Marru? -dio, denbora irabazi nahian-. Ez dakit. Asko gustatu zaidala, horixe.

- Ya -baina badaki ez diola sinetsi, horregatik eskertzen dio berriz irria, eta galdera gehiago egin ez izana, erantzunak entzuteak ez zion gauari on egingo eta, hobe izaten da batzuetan egia ez esatea, egiak esatean barreak desagertu egiten dira gehienetan, hamabost urteko barreak ez baititu zenbait gauza entzun behar, nola esan hamabost urteko barreari agian zahar honek izan duen azken momentu pozgarria eskaini diola, beharbada ez duela gehiago larrua joko hil aurretik, nola esan bizpahiru hilabete baino ez dituela bizitzeko, minutu bakoitza aprobetxatzeko, eta nola esan etxetik kanpo aprobetxatu behar dituela, etxean heriotza baino ez duela-ko ikusten emaztearen eta alabaren aurpegi eta mintzo goxoan, mintzo gezurti eta itsuan, egia ikusi nahi ez duten aurpegiak ditudala etxean, nola esan azken egunetan gehiegi pentsatu dudala, gauza arraroak pasa zaizkidala burutik, nola esan maindire azpian lo hartzen ari den hamabost urteko neskatxari apaiz batekin hitzegiteko asmoa dudala, iruditzen zait apaizekin eta sendagileekin bakarrik hitzegin dezakedala libre eta lasai, ohituta daudelako beraiek ere, ohituta gehiago ikusiko ez dituzten pertsonak ikusten, heriotza hurbil duten pertsonak, apaizak eta medikuak, medikuarekin hitzegin dut luze eta sakon, ez zegoen oso seguru medikua

bera ere, batzutan bi esaten zidan, bestetan hiru, berarentzat ez zen hain garrantzitsua, antza, bizpahiru hilabete, esan zidan, "bizpahiru", total, ze inporta zaik ba hiri, hilabete bat gora hilabete bat behera, hortxe-hortxe geratuko haiz, seko, hilabete batek ez dik hainbesteko garrantzirik, motel, "bizpahiru hilabete", errenta ordaintzeko epea balitz bezala, putakume halakoa, ez haiz konturatzen ene bizitzari buruz ari haizela hala?, hiri berdin izango zaik, noski, berdin-berdin kobratuko duk eta, nere eskutik ez bada hil zorian dagoen beste batengatik, baina nik jakin egin nahi diat, jakin zenbat geratzen zaidan, bi edo hiru, hirurogei edo larrogeita hamar egun, ba al dakik hik, kabroi galanta, zenbat orduko aldea dagoen bi hilabetetik hirura?, ba al dakik zenbat gauza egin daitezkeen hogeita hamar egunetan?, baina horrelako gauzak ezin zaie neskatxa bati esan, bizitza osoa aurretik duen neska eder bati, horregatik geratzen da isilik izara azpiko irrinoari so, neskatxaren misterioa bere begi berdeetan bilatu nahian.

- Zenbat urte dituzu?

- Hamabost -dio neskak, bere adinarekin gustura egongo ez balitz bezala, urte gehiago eduki nahiko ditu, hemezortzi, seguruasko.

- Hamabost? Ezagutzen al duzu nere alaba, Miren?

- Bai, ezagutzen dut -bere aurpegia zertxobait aldatu da, apaldu egin zaio irria, lainotu, niri berriz argitu egiten zait burua, argitzen hasten naiz neskaren misterioa, berrogeita hamar urteko gizon batekin lau hitz gurutzatu orduko oheratu den hamabost urteko neskarena-. Oso ondo gainera. Bera da nere lagunik onena -alabaren lagunik onena, hamabost urteko lagunak, ondo gogoratzen du nolakoak izaten ziren lagunak hamabost urte zituenean, adin horretan lagunak ez dute elkarrekiko sekreturik izaten, dena jakin nahi izaten dute, den-dena, baita jakiteak mina sortzen duenean ere, batez ere kasu horietan, batez ere kontu beltz eta mingarriekin asetzen dute euren jakite gosea, minez beterik Miren nere alabatxoa, etxeko salan eserita bere amaren ondoan, eserita ezer esan gabe aitak dioena entzuten, ametsetan bezala hitz ezinezkoak airean bueltaka, amesgaizto batean, gaixotasun sendaezinak belarrietan barrena, denbora kon-

tuak bukaerarako utzi nahian, hilabeteak gora eta behera eta malkoak eta altxa egin da Miren sofatik belarriak eskuekin estaltzen dituela eta negarrez korrika aldegin du salatetik eta etxetik atera da eskaileretik behera korrika kalera burua jaten dioten hitzak kalean ahaztuko dituelakoa, eta emazteak ez du ezer esan, poliki-poliki altxa eta balkoira atera da ihes berri txarrak barruan utzita, joan egin zaizkio biak aldame-netik egunak joaten zaizkion bezala gehien behar dituenen, gehien behar dituenen baka-rrik dago, horrela gertatzen da gehienetan.

- Egongo al gara berrir? -galdetu dio neskari.

- Bai, nahi baduzu...-eta berrir azaldu zaio irria aurpegi goxoan, gehien behar zuenean, eta berde bihurtu zaizkio begi grisak-, aprobetxatu egin behar da denbora...

Crónica del desamor

Jesús Jiménez Reinaldo, (Madrid)

4 de julio

ridículo
como el protagonista de un mal melodrama
abandonado aquí
lejos de casa
diciéndome adiós tu boquita de tiempo de cerezas
en la escalinata de piedra
hacen punto las viejas y se besan los enamorados
mi corazón sangra de espaldas a Montmartre

8 de julio

para no huir de mí mismo
huyo de tu abandono
como escapa durmiendo el presidiario del recuerdo
y conduzco como un piloto suicida
por las autovías meridionales que flanquean jaras encendidas
los días son una sucesión de pálidas horas
mientras tu foto en mi cartera se va volviendo sepia

6 de agosto

sólo contigo quería encender la mecha
que daba la salida a la pólvora de un año
estoy tan abatido
mojadas las cerillas con mis lágrimas
que la mañana se hunde en la tormenta negra
de este estío tan largo
me falta el ardor candente de tus muslos de fuego
y me sobra esta tarta de cumpleaños tan ñoña
en la que se ahoga mi nombre

24 de octubre

de repente ha llegado un amanecer más frío
y el gris de mis ojos ha olvidado el color celeste de los tuyos
dicen que viene el tiempo de asar castañas
de arrebujarse con el ser que amas en el beso nocturno
y a mí me falta el incendio en tu pecho
el salvaje estallido de tu risa y tu sonrojo
para no aletargarme del todo en el otoño
para escapar a mi destino de torpe salamandra

24 de diciembre

apagadas las luces
cerradas las ventanas herméticamente
desconectado el teléfono
y en silencio absoluto
toda la casa en todos los rincones
grita tu nombre y tu ausencia en mis oídos
como un zumbido que anticipa la muerte

1 de enero

me prometo llamar más a los amigos
atender más a mis padres
ser más paciente con los pesados del trabajo
sonreír un poco más
no tener siempre mal genio
decir que sí a las locuras
no atormentarme con su foto tirarla pronto
no esperar más su llamada
traicionarme del todo

22 de marzo

los primeros picores
que para mi desgracia ya no son adolescentes

Olerkia gazteleraz
Poesia castellano

y la sangre me fluye como un exfoliante barato
estornudo
y esputo y carraspeo
en esta primavera de iris, de anémonas de Caen,
de brotes recién inaugurados
en la que renace a mi costa este amor
solitario

25 de junio

me fui a la verbena como se va al olvido
y naufragué en unos labios marítimos
al amanecer San Juan
es tiempo de tréboles de pócimas mágicas
para el deseo y para el desamor
de aguas santificadas que lo curan todo
menos este amor desesperanzado

1 de julio

he vuelto a París pues nada más me queda
que ser el suicida del puente
o el estúpido turista que se cae de la Eiffel
si no me reencuentro en el cielo desnudo
de esta tierra de memoria infeliz
es tiempo de cerezas
y las jaras florecen de nuevo en las autopistas
como el año pasado
ya no siento amor ni pena
algo en mí se ha hecho de pura piedra

Carne sobre la tierra

Jose M^a de Juan Alonso, (Madrid)

Amanece .
La tierra está sudando
desde su piel más líquida y profunda
un rocío que pronto se convierte
en frondosa neblina .

La tierra con tu piel en este alba
- sudor , rocío , neblina ,
lágrima tierna o pelo de tormenta -
son una misma cosa .
Solamente
tu neblina es más dulce y más salina ,
un sabor imposible .

En los campos de olivos
la tierra está desnuda .
Tu sabor ya imposible
se mezcla con aceite
y este olor
de polvo sahariano y de romero ,
de madera quemada en los destajos .

Tal vez más que tocarte
debiera de lamerte hasta los tuétanos
antes de que otras tierras menos nuestras
te recojan helada .
Por eso voy a hacerlo , no preguntes .

Te haría el amor así ,
sobre la misma tierra , retorcidos
igual que estos olivos que se enroscan
para negar el tiempo .

El aire huele más y más a aceite
según avanza el alba .
Bajo tu piel , en su memoria oculta ,
desde la hondura misma que te crea
distinta en cada nítido latido
viene un olor a pan de las mañanas
de tu infancia tan rubia
en las tierras oscuras donde habitas .

El pan de tus mañanas escarchadas ,
el aceite de Xauen en la noche ,
la menta y la albahaca que conforman
la tostada del alba ,
los cuerpos que se amasan con sus sueños .

Viaja mi lengua al fondo de tus poros
en busca del aceite
que ha encendido la Luna ,
ya no falta de nada .

LA TOSTADA DEL ALBA

Hazpegi

(Zigor Etxaniz Errazkin , Orio)

Non

Non ote da
egunak paradisukoak bihurtu
eguzkia irria
eta euria laztana
behar zituena ?

Ba ote da
ilunpetik itzala sortu
zorionetik malkoa
eta haserretik losina
behar dituen ?

Non daude ba
izarrez beteriko
suaren antzeko
itxasoaren sakoneko
begiak, begiak, begiak,
inon ez ikusiak ?

Non dira ba
mardul haragiz
eder iduriz
gustu marrubiz
izterrak, bularrak, ezpainak,
inoiz mustatu gabeak ?

Non

Non laguna
ondasunean kemena bilduz
pobreziari haundiera haustuz
eutsiko hauena,
osasunaren indarra erruz
gaitzaren baitan hustuz
zainduko hauena ?

Non,
bihotza buruan, pentsatuz
burua bihotzean, maitatuz
behar diguna lagundu,

betikoaren berria azaldu
eta berritik bizitza landu ?

Bebarru

Ez dut oraino begiztatu
maiteño
zure bebarru iluna baino.

Ene begiak mindurik
galdurik
atari aizaroko
burrukan, alferrik.

Noiz utziko didazu igotzen
jausten
zeure argizko golkora
barruan gorderik duzun
desirazko sakon lakura.

Nola irabazten zaizu
andrea
beharrezko baimena
nola bide zuzena
non bila larraineko atea
galduak hitzak
zabalduko dituzten ferekak.

Bebarru

Nola ahaztu, neska
nola garbitu
gogoilun mosua
zure begien gandua
isuriz doan
iraganaren mamua.

Hoztuko naiz, maite
ez banauzu estaltzen
ez badut berotzen
suaren zain daukazun barrua
babesa eske diozun marrua.

beldur

Zeren beldur zarete
burrunbak atzean utzita
garrasiak isiltzen hasita
nolaz zarete ikaraz

malkoak ahituz oinazean
arnasa zabaltzen denean ?

Ez ote diozue beldur gehiag
hitzari bortxari baino ?
Bakearen eske aho batez
baina betikoan seguru,
hitza goratu aho batez
baina berrian arbindu)
Ez ote zaudete lasaiean
hitzean baino bortxean
zigorrek azala gaitzeztuz
sukarra gogor eutsiz
muinaren egia beti ahaztuz
gaitza sakontzen utziz ?

Atzoko loturen desiran
libertatearen beldurrean
itxaso berrian itotzeko izuan
itxaso zabalaren ur berrian
libertatearen haunditasun ederrean
mozkortzeko arriskuan.

beldur

Baina arriskatu egin behar berritzeko
eta berritu behar bizitzeko
ez bada berritzen
ausartzen
baita makaltzen
lotzen, askatasuna.
ez bada jartzen arriskuan
eguneroko galzorian
ez baita hobetzen
hedatzen, demokrazia.

Hobe eguneroko ikaran, aurreratzen
lasaitasun nagian baino, ihartzen.

Egiten baita gelditu
moteltzean
eta gelditzean
usteldu.

Nazkatu

Hobe duk, bai, hobe
nazkatu baino lehen ezkontzea
gizarteak hiregandik espero duena

berandu baino lehen egitea
edukiko duk gero nahiko denbora
emazteagandik apartatzeko
umeak bakarrik uzteko
beste bat ezagutu eta
nazkatu baino lehen
ezkontzeko.

Hobe duk, bai, hobe
ezkondu baino lehen nazkatzea
ez baduk nahi bukatu
beste askoek bezala
beranduegi nazkatuta
etorriko dituk besteak
denbora gehiago beharko dutenak
etxea eta umea izan eta gero
hitaz nazkatu egin direla
jakiteko.

Hazpegi
Ustekabean, neska,
zu agertzean
ez zait azaldu
ote zait ahitu
atzoko mina
ene barnean

Bapatean, neska,
ez dut gogoko ametsik
hazpegi jakinak urturik
zeure ezezkoaren atzean
paperezko irri geldia
galdutako argazki artean
oroitu ezinik hasia.

Ez dut nahi, orain,
ahaztu oroitzak berritu
alferrik galdutako egunen
txingar hitsak argitu,
itxaropenak ez baitu
etsipen besterik ekartzen
neregan, neska,
dolurik baino erditzen.

Ez ote nengoen, ordea,
hobeki,
ene egunak zeudela
zutaz beterik osoki ?

Zeure aurrean, motela,
berbarik gabe nintzela ?

Pitxia

Eros iezadazu, kari
pitxi eder hori
ta maiteko zaitut betiko
edo, behintzat, asko asko.
Noiz arte ez dakit, ai,
baina orain baino gehiago,
hori bai.

Opari iezadazi, kari
ñirñir eder hori
ta izango dira zuretzako
ene xerak urrezko.
Nola jakin nauzula maite
aritutako naiz pentsatzen, larri,
ez baditut, besteak beste,
kajoi bat edo agian bi
hemen urte hori, han zilar garbi
eraztun da lepoko bete.

Gogora ezazu, gizon,
benetan banauzu maite
alergia garestia dudala
zilarrak egiten didala
(urreak ez, ze zorion)
izugarritzako kalte,
azkura baitzait hasten
ta inguruan granoak sortzen.
Ez ote duzu nahi izango
horrelako nekea neretzako
ezta, kariño ?

Orduan zeren zain zabilta,
zurkaitz halakoa ?
etzazu gehiago pentsa
ta aukera ezazu urrezkoa
presa dut eta...

Egia

Etzak egunkari bakarra leitu
leitu itzak denak
edo bota itzak bestela
zaborrera guztiak.

Etzak kate bakarra ikusi
ikus itzak denak
begiak josita
belarriak itxita
ta asmatuko dituk, garbiak,
diren gezur guztiak.

Etzak irrati bakarra aditu
aditu itzak denak
ezkerretik hasita
bukaeraraino helduta
ta entzungo dituk agian
egunen batean
zikinak garbitzen etsita
egiak gezurren atzean
batean falta direnak, bestean.

Egia

Etzak aho bakarra aditu
etzak iritzi bakarra onartu
onartu itzak denak
eta gero denak zapuztu
eta ahaztu,
ta hirea hondarretan eratu.

Gezurra baituk aditzen duan erdia
ta akaso izango duk egia
aldrebes jarria
gainontzekoaren erdia.

Bukatu

"Qué puedo hacer si no puedo hacer nada
para acabar con algo que no acaba"
Los Planetas

Zer egin
desegin ez dadin
amaitzean

Zer egin
bukatu ez dadin
apurtzean

Hitzak ilunduz
berriro
ukitu ahal gaitezen

Gogapenak zikinduz
berriro
zimurtu ez daitezen

Arrastaka daramaguna
nola bukatu
erabat
bukatzen ari dena

Nola, segika dabilkiguna
joatean
akabatuko gaituena

Bukatu

Zer esan
esatekorik ez denean
nola egin orduan
aitzakiak bazaizkit agortzen
gezurra argitzeko
ta hiltzeko
berbetan bazaitut mintzen

Desio geldoan zehar
ikusten ditugula
gogaiturik
zulo beltzaren mugak
aurrean dauzkagula
aurkitu ezinik
egiaren hitzak

Barrua mozorrotuz
biharrarekin
gaurkoa itsutuz
azalarekin
eta ahaztuz

Ez zaitudalako nahi galdu
hil zaiguna bukatzen
behar didazu
neska, lagundu
erdoildu dena ahazten

Ahaztu

Ahaz dezagun, maitia
hitzen gerizpean egia
gezurrak ixil dezan
denboraren oihu etsia

ahoak itzal dezan
begien ilun gorria

Losinez butxaturik
pozaren iturri hertsia
maitia
agitu zaigu bizia
malko lehorrez bustirik
gorrotoaren hazia

Ez delako beti egia
maitia
indartzen gaituen jakia
ahaz dezagun
ta bila dezagun, geldia
ainubean gure argia

Jainkoarena

Quarken artean saltoka
kolore anitzen azoka
ziurgabetasunaren nerabe
Schrödingeren katua hilik
ala bizirik dagoenik
ez dakiela ere,
zuen Jainkoa txikiegia da

Beso kiribilen magaletan
aurkitu ezinik gabiltzala
zulo beltzen ipurdietan
ezkutatu omen zaigula
kuasar zaharren urruneran
taupada setatsuen ikerle
izarren arteko alferrikako
gabeziaren egile
zazpigarren eguneko siestan
Piren bukaeraren bila
ametsetan dabilela
zuen Jainkoa txikiegia da

Hasierako hiru minutu haietan
kiskali egin bazen sopen
zenbaki lehenen korapiloa
askatzeko ez badu gakoa
minus biren erroari izatza
ebaki ezinik ere, antza
hainbeste otoitzaren truke
seinale bakanaren eske
ene kontu korrontearen maila

altxatzeko ez bada abila
zuen Jainkoa txikiegia da

Angula

Gu izan baino lehen, ba ziren,
gu ez izatean
jarraituko dute izaten.

Ehundaka, milaka, amaigabeak
hurbiltzen dira gurera, isilak
munduko txoko guztietatik helduak
multzo bukaezinak, txikiak.

Ba datoz, ba datoz
laino txuri zabal ederrez
zurrumbilo erraldoi lirainez
batera-bestera jiraka bultzatzen
kostaren zirrikitoak betetzen
Ori-yoko-herri-ko-barra-ren-au-rrian
egin-duten-horma-berria-rekinjo-tzian
errebuelta eman eta segi
beste errebuelta eta gora
igeri ta jira ta buelta ta segi
gauaren tripetan barrura
erriyoaren ertzak urratuz
iluntasun beltz hotzean
gandu hezearen azpian
barrezka, algaraka
gurasoen urak usainduz ezagutuz
pozez saltoka
ailegatzen dira helburura, gustora:

AGIÑAKO ANGULAK !!!

Angula

Gauetz iristean kaiara
hau duk hau zubi kaskarra
entzuten du aldamenen
begiratu du aurrerantz, igeriz
argiak pareka ikusiz
batean gorri, bestean berde
hok gure bila zabiltzak, debalde
motorrak pot pot bueltaka, pilan
elkarri engainatzeko asmoan
halako batean gelditu zaio
motorra gorria aldamenen
etorriko al haiz nirekin, txo ?

Amildegia ertzean

Josune Ruiz Iribar (Zumaia)

hi zein haiz ba, niri hitzegiteko
inoiz harrapatu al duk pare bat kilo ?
Zer uste duk
egin ditudala hainbeste kilometro
segituan hirekin etxera joateko ?
hik ez daukak kategoria ni harrapatzeko
ta kendu ezak baya ziztrin hori nere paretik !

Utzi ditu argiak atzean
gorria eskubian, berdea ezkerrean
goraka berriro, motorren artean
pot pot pot dabilta, inbidia hutsean
auzokoak baino gehiago eraman nahiean
oraingoan txuria topatu duenean
txalupa eder hori, luze, zabal, garbi
baya automatikoak, irrati eta guzti
hau duk neretzako, neretzat ederki.

Angula

Harrapa nazazu, angulero maite
ez banauzu jasotzen, zuretzako kalte
eramango al nauzu Agiña zurekin ?
etzekiat ba, jabeak, dudati
ondo portatuko naiz, benetan dizut
begira, egiazko begi beltzak ditut
ez urrutiko plastiko zikin horiek bezala
beno, beno, harrapatuko zaitut hala bada
baina jartzen zaitut jakinaren gainean
bidaliko zaitutela Agiñatik bidai luzean
Japoneraino, kutxa oso hotzean

beti nahi izan dut herri hori ezagutu
kalkuladorak erosi, lurrikarak sentitu
eskertzen dizut dena, angulero jakintsu
bai zure baya ederra
ze gau zoriontsu
oriotarren eskuetara heldu
hogeita hamar milatan saldu
iva eta guzti, jakina
ene bizitzaren ametsa egina

MUNDUKO ANGULAK ZATOZTE ORIYORA
HEMEN DITUZUE TA , POZA TA GLORIYA.

Pausu bat bestearen aurretik,
indarrrik gabe,
izarrak banan banan kontatuaz,
amaiera iristear dago,
askatasuna iritsiko da,
eta libre izango naiz,
itsasoa ikustean,
arrainekin igerian,
dena ahaztuko dut.
Pausu bat bestearen aurretik,
oroitzapen ugari,
atzera begiratu gabe,
esperantzarik gabeko mundu hau
atzean utzi nahian.

Ene lastana,
itsasora begiratzean,
olatuene arteko guda,
gogoratzen zara?
Dantzari ginela ameztu genuen
eta dantza eta dantza aritu ginen
zure irrifarrean igeri,
zapaldu zenidan,
barkatu nizun,
zure begiak ikustean.

Txalupa zuri-gorri bat igeri dago aitzina,
gora eta behera,
olatuekin jolasean,
deika ari zait,
edo agian,
airearekin ari da hizketan.

Itsasargiaren agurrak ez dio lo hartzen usten
ilargiari,
izarrekin jolasean dabil,
ikusi-makusika,
edo, indarrak amaitu zaizkio beharbada,
eta ez du argi ematen jarraitu nahi.
Itsasargia ere bakarrik dago,
ez du zaindaririk,
betebehar bat baino ez du,
ametsik gabe, bera ere olatuei begira.

Ene lastana,
itsasoa zenuen maite,
gauero hemen elkartzen ginenean,
oroitzen zara?
Bion arteko jolasak,
bion arteko lastanak,
olatuak ere jolas egin nahian zebiltzan,
ilargiaren gerizpean
orru egiten ziguten,
zure lastanen jeloskor ziren nonbait.

Aurrera begira,
ezereza da nagusi begien aurrean,
lanbro ilun honek estaltzen du gaua,
jarraitu didala dirudi,
zure ihesak sortua,
ezin naiz ezkutatu.
Orain, hemen, bakarrik,
itsas hondarrarekin elkartuko naiz,
askatasunaren bila
mundu honetatik alde egingo dut.

Itsasizar izan nahiko nuke,
eta apurtzen naizen bakoitzean, berriro jaio,
itsasizar izan nahiko nuke,
eta itsasoan bizi,
mundu honetatik aldendu
eta dena ahaztu.

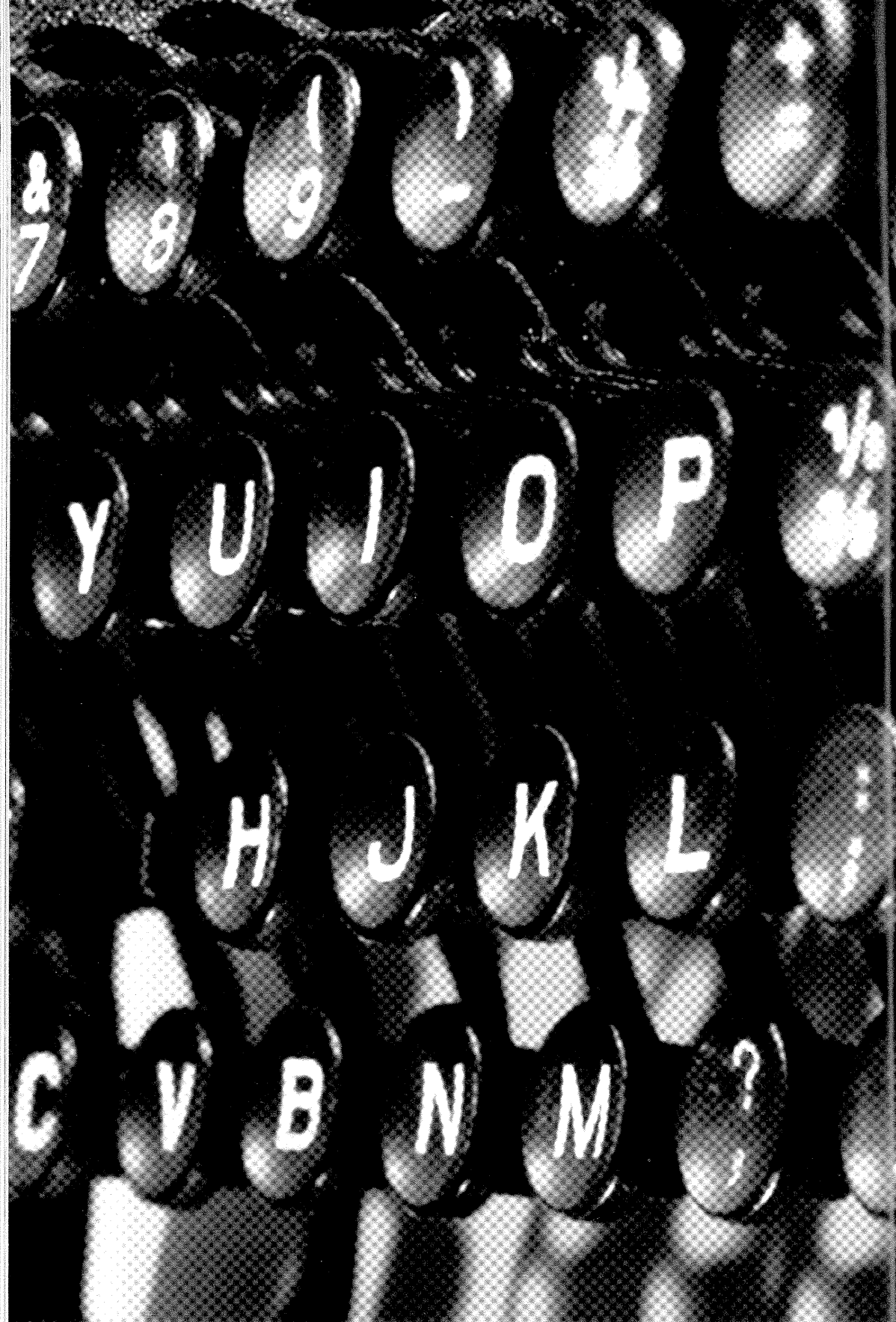
Behin biok igeri egin genuen,
gure ametsetan barrena,
elkar ezagutu ginen
itsaskurkuiluen artean
eta eskola lapurtu zenion
hain zinen lotsagabea,
etxerik gabe utzi zenuen,
noraezean,
ni ere hala nago amildegia honen ertzean,
itsaskurkuiluaren antzera.

Argitzen ari du,
egunsentia iritsi da,
ilargiak ez du lo egiterik lortu
eta ihes egin nahian dabil,
izarrak ere nekatu dira
begiak itxi dituzte,
itsasargia indarrrik gabe geratu da
eta nik hemen jarraitzen dut,
ortzimugara begira,

hau dena noiz amaituko ez dakidala.
Itsaslakatzat ere esnatu da.

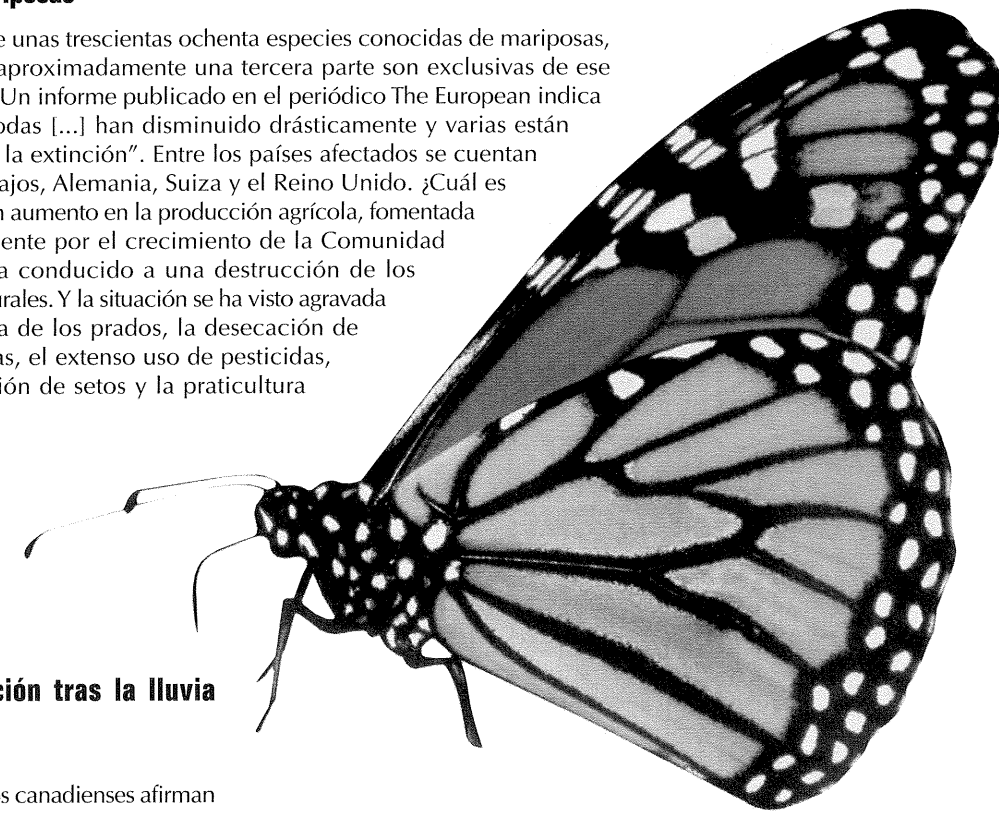
Bakarrik nago, amildegia eta biok,
itsasargia eta hirurok,
ez da beste ezer,
gaur ere eguzkiak ez esnatzea erabaki du,
eta zu ez zaude nire ondoan lastana,
galdurik dut zure begirada goxoa,
kaioek ere ixilik egotea erabaki dute nonbait.

Eta ni hemen, egunero bezala,
itsas-hondarrarekin elkartu ez dakidala.
Egun berri bat esnatu da
hotza egiten du,
bihar itsasoak eta biok bat egingo dugu,
agian gaur gauean ikusiko zaitut.
Kaio bat hegan iritsi da.



Menos mariposas

Europa tiene unas trescientas ochenta especies conocidas de mariposas, de las que aproximadamente una tercera parte son exclusivas de ese continente. Un informe publicado en el periódico The European indica que "casi todas [...] han disminuido drásticamente y varias están al borde de la extinción". Entre los países afectados se cuentan los Países Bajos, Alemania, Suiza y el Reino Unido. ¿Cuál es la causa? Un aumento en la producción agrícola, fomentada particularmente por el crecimiento de la Comunidad Europea, ha conducido a una destrucción de los hábitats naturales. Y la situación se ha visto agravada por la arada de los prados, la desecación de las marismas, el extenso uso de pesticidas, la destrucción de setos y la práticamente deficiente.

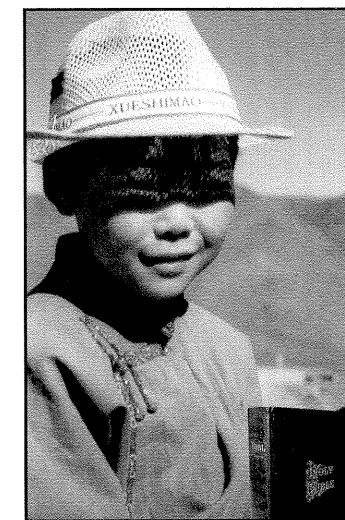


Recuperación tras la lluvia ácida

Dos biólogos canadienses afirman que el daño que la lluvia ácida ha causado a los lagos de agua dulce en todo el mundo es reversible. Ellos empezaron su estudio de diez años de duración del lago Whitepine en Ontario (Canadá) tan pronto como la lluvia ácida comenzó a contaminar sus aguas. A medida que aumentaba la acidez del agua, la cantidad de truchas y otras especies de peces del lago comenzaron a menguar. Sin embargo, seis años después de detenerse la contaminación y cuando la acidez del lago volvía a valores casi normales, reaparecieron dos tercios partes de la cantidad inicial de truchas y tanto ésta como otras formas de vida acuática siguieron aumentando. De modo que parece que por lo menos algunos lagos dañados por la lluvia ácida pueden volver por sí solos a la normalidad sin intervención humana, con tan solo eliminar la fuente de contaminación.

Biblia en mongol

Las personas de lengua mongol tienen ahora acceso a parte de la Biblia en su propio idioma. El erudito británico John Gibbens invirtió dieciocho años para terminar su traducción de las Escrituras Griegas-Cristianas al mongol. Según el señor Gibbens, "el mongol es el idioma nacional oficial del mundo que más ha tardado en recibir el Nuevo Testamento", comenta Asia Magazine. Sin embargo, la revista añade que la cantidad de personas que creen lo que la Biblia dice se "calcula que no son más de una docena de los 2,2 millones de personas que viven en la República Popular de Mongolia". Una sociedad bíblica de Inglaterra explica que existe un creciente interés en la Biblia como una obra clásica de fama mundial.



Antenas,

¿perjudiciales para la salud?

dependen de tres aspectos: el tiempo de exposición, la potencia a la que estamos sometidos y la distancia que nos separa de las antenas.

Ante estos datos multitud de personas se echaron las manos a la cabeza al pensar que justamente en el tejado de su vivienda se haya instalada una antena de estas. Pero la realidad es otra. Científicos de todo el mundo han comprobado que todas las estaciones de telefonía móvil cumplen los requisitos de la normativa estatal y europea sobre la protección de la salud, con unos niveles muy por debajo de los máximos.

La explosión que ha experimentado el mercado de los móviles en los pasados cinco años, ha llevado a que el número de antenas, sobre todo en las ciudades más habitadas, haya crecido de forma

Hace unos meses el grupo ecologista Covace alertaba a los ciudadanos sobre el exceso de radiaciones a las que éstos estaban sometidos. A partir de ese momento se abrió un debate sobre lo perjudicial o no de las antenas de telefonía móvil y se crearon multitud de comisiones para tratar de minimizar los efectos que dichas antenas puedan tener en la salud de las personas.

Las asociaciones ecologistas aseguran que este tipo de antenas emiten radiaciones a muy alta frecuencia y su modulación perturba las ondas cerebrales del ser humano. Según estos colectivos la alteración de las ondas cerebrales se traduce en el ser humano en forma de insomnio, dolores de cabeza, ansiedad, estrés, fatigas o calambres. Estas alteraciones

considerable. También, desde la introducción de manera generalizada de los servicios de radiodifusión de televisión y radio los ciudadanos han disfrutado en su vida cotidiana de los mismos pero también se han visto sometidos inevitablemente a la exposición de campos electromagnéticos. Los científicos afirman que para estar expuestos a niveles peligrosos habría que estar a 1 metro de una estación de telefonía móvil un mínimo de 17 horas diarias, una hipotética situación ya que ninguna se encuentra a esa distancia de su vivienda.

La polémica sobre las antenas sigue vigente en la calle. Mientras los científicos manifiestan que no presentan elementos nocivos para la salud los grupos ecologistas tratan de demostrar lo contrario.

Tiritas



IRON

UN DIBUJANTE MUY HEAVY

J. M. Montejo

Le conocí allá por el 92 en las páginas de la revista El Víbora. Desde el primer momento me sedujeron sus historietas cargadas de rabia, desenfreno, acción a tope y muchas, mogollón de onomatopeyas por centímetro cuadrado.

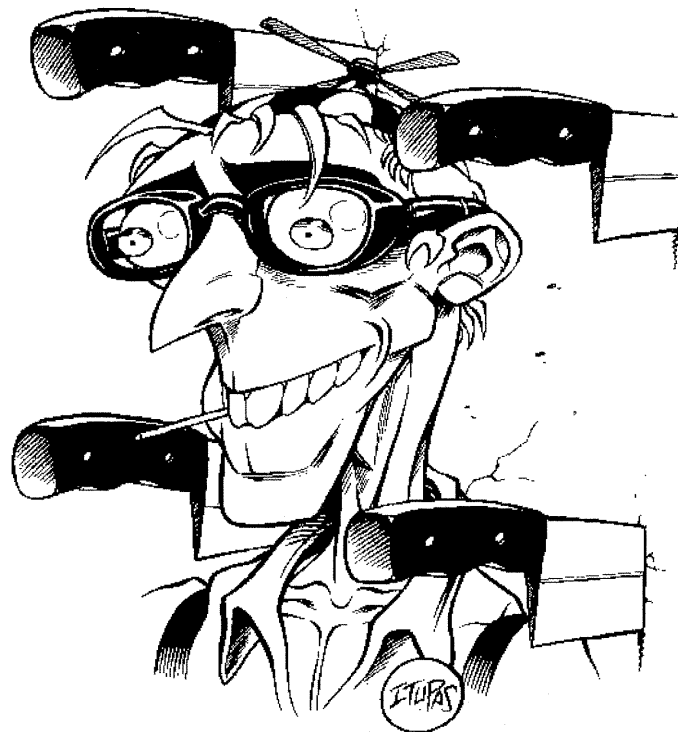
Luego, pasados cuatro años pude al fin conocerlo personalmente en BCN y verlo actuar en su salsa. Me llamó sobre todo la atención su forma de "hacer", lo minucioso de sus prebocetados, lo calculado de sus perspectivas imposibles, su uso (necesariamente abusivo) de líneas cinéticas, la expresividad en los rostros de sus personajes, lo trepidante de sus historias y su ritmo ultraviolento, desgarrador e instintivo.

Como persona esperaba encontrarme a alguien más duro, acorde con sus viñetas. Sin embargo, Iron era un tipo regordete y bonachón, bastante amigable pero nada tonto, vamos un tío enrolladísimo, amigo de sus amigos y con ideas muy claras que además se lo curraba al milímetro.

Cuando decidimos en ErkoTx hacer nuestra 1ª Semana del Cómic allá por el 96, no dude de que debía traerlo para Ermua y que la gente disfrutase de su bien hacer y de su mundo de papel y tinta china y de esa

descarga adrenalítica que salpica sus páginas. Montamos con ilusión una expo de originales en el C.C.Castilla-León de sus páginas junto alas de otros tres autores y lo siento por los/as que os perdisteis aquel hecho irrepetible porque hoy por hoy es una de las semanas que recuerdo con mas orgullo e ilusión. Si buena fue la expo, no menos fue la mesa redonda que por entonces hicimos en el ático del ayuntamiento. De nivel. Pero sin

duda alguien recordará cuando literalmente tomamos la plaza cardinal Orbe y allí, sobre unos tableros verticales, se pusieron a dibujar Iron, Gambarte, Rober Garai, Iban Barrenetxea y este menda (que es obvio, no les llegaba ni a la suela de los zapatos al grupo salvaje). Allí Iron dio un repaso a sus preferencias. Tan pronto dibujaba un sin killer (curas con pistolas en ristre y a balazo limpio) como se dejaba caer una escena de guerreros



bárbaros, porque en el fondo le mola Slaine, del magnífico dibujante Simon Bisley. Pero por supuesto no podía faltar a la cita Ángel su personaje más carismático; un ser hostil y ultraviolento que infravive en una constante supervivencia en medio de un mundo aun más hostil y ultraviolento. En el cual se deshace de manera explícitamente violenta de todos sus enemigos y perseguidores sin escatimar medios y sin contemplaciones haciendo gala de un humor ácidamente negro que hasta huele a trilita quemada, pólvora y sangre.

Hasta la fecha ha publicado tres álbumes de cómic;

- En el 92 publica Ángel en Ediciones La Cúpula, recopilando la serie publicada en la revista El Víbora y con guión del dibujante Mediavilla.

- En el 95 publica Dinámico y otros personajes perdidos de Iron para La Plaga Editorial, donde aparte de historietas publicadas para la revista Makoki en su segunda etapa, se repasan trabajos suyos de portadista, bocetos e historias inconclusas de su pasado y de la etapa en que estuvo en la Escuela Joso de Cómic.

- En el 99 publica Ángel el indeseable en Ediciones La Cúpula ya con guión y dibujo propios y coloreados por el malogrado colorista Pablopez (maquetador de El Víbora hasta su muerte no hace mucho tiempo). Se publicó previamente en la citada revista El Víbora, en donde en la etapa de los 90 Iron dejaría caer otras historias que van desde el porno hasta historias de moteros hellangels en plan road movie de serie B al estilo Tarantino.

Los personajes y viñetas que acompañan este artículo son propiedad de Iron, Ed. La Cúpula y La Plaga Editorial. Actualmente Iron ha dejado de lado el cómic y vive en Alemania donde tiene un estudio de Tatuaje y es considerado uno de los diez mejores tatuadores del mundo.

La voz (y la memoria) *dormida*

El pasado 14 de mayo la escritora extremeña Dulce Chacón visitó Ermua para dar una charla en la Casa de la Mujer acerca del sufrimiento de las mujeres del bando republicano tras la derrota en la guerra civil, relatado en "La voz dormida", su última novela publicada.

«Nos despedimos pensando que íbamos a hacer un viaje con riesgos [...] Pero cuando llegamos a Bagdad, la sensación fue muy diferente... Parecía que no iba a pasar nada, la ciudad era muy tranquila, los niños jugaban por la calle...». Dulce Chacón abría la charla con su, entonces, reciente experiencia en la capital iraquí que, poco después, quedó desfigurada por el poder destructivo de las bombas.

Este fue el argumento para dar comienzo a una

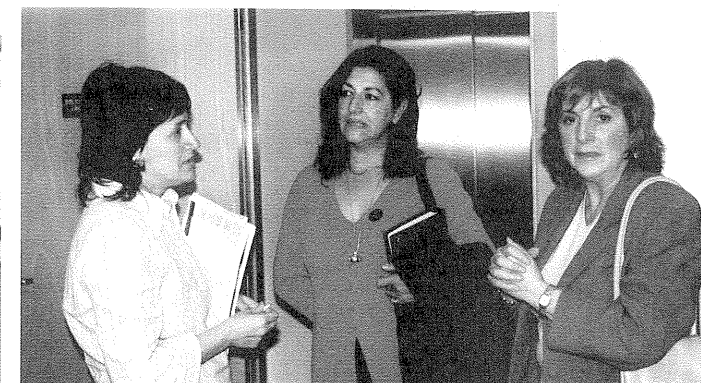
charla acerca de la guerra, pero no sobre ésta última, sino sobre aquella que comenzó con una sublevación militar el 18 de Julio de 1936 en contra de la II República Española y que acabó con la derrota de ésta.

Para escribir "La voz dormida", Dulce recopiló información acerca de la guerra y el exilio y buscó testimonios durante más de cuatro años para, con todo ello, crear una novela de ficción basada en las diversas fuentes consultadas. El resultado es un relato -compendio de muchos- del sufrimiento de las mujeres del bando perdedor en la madrileña cárcel de Ventas.

A través de la historia de Pepita, Hortensia, Paulino y los demás personajes, se nos descubre la difícil situación a la que se enfrentaron las personas del bando republicano: las presas,



Fotos: Isabel González



sometidas a torturas, condiciones de reclusión inhumanas y penas de muerte; las "libres", obligadas a callar y guardar todas las formalidades, si es que no querían que les ocurriera lo mismo que a tantos familiares y amistades, y, por otra parte, ayudando en lo posible a los/as que se habían "echado al monte" para continuar con la lucha armada en forma de guerrilla.

Para la escritora, son las mujeres las que siempre salen peor paradas de las contiendas: sufren el combate cuerpo a cuerpo en el frente; si se quedan en su casa, son violadas al paso de las tropas enemigas por su pueblo; si pierden la guerra, son humilladas y vejadas constantemente por pertenecer al bando perdedor y son sospechosas, porque podrían servir de refugio a los familiares que continúan insumisos a la victoria oficial.

Tras la guerra, cerca de medio millón de personas consiguieron huir a otros países para refugiarse. Pero no todas ellas corrieron la misma suerte: más de 10.000 personas llegaron mediante la deportación, con el consentimiento de las autoridades francesas, hasta los campos de concentración creados por la

Alemania nazi, principalmente hasta el de Mauthausen, en Austria.

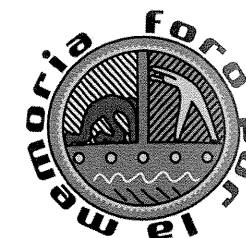
Recuperar la memoria

De un tiempo a esta parte vienen fundándose asociaciones por la recuperación de la memoria histórica. Se trata de recobrar las historias y el testimonio de quienes lucharon en defensa de la república, y conseguir la dignificación de las personas que murieron, junto con el desenterramiento de las fosas comunes para llevar a cabo enterramientos dignos. Según Coral Pellicer, del Foro por la Recuperación de la Memoria, «la recuperación de la Memoria Histórica es el primer paso para recuperar nuestro futuro como un pueblo libre y dueño de sus destinos».

El pasado 28 de Junio se comenzaron los trabajos de desenterramiento de una de las cientos de fosas repartidas por la geografía española, esta vez en Segovia. El presidente del citado foro, José M^a Pedreño Gómez, en declaraciones a televisión durante este acontecimiento, afirmó que «un pueblo que mantienen enterrados en fosas a quienes defendieron la democracia es un pueblo sin dignidad».

En diversas localidades de nuestras cercanías también se han encontrado fosas, las más cercanas en Elgoibar y Mondragón.

El Gobierno Vasco, por su parte, ha llevado a cabo recientemente una campaña para la compensación económica de personas o familias que sufrieron privación de libertad durante más de 6 meses, destinándose algo más de 3,5 millones de Euros a estas ayudas.



Arriba izd: Dulce Chacón durante su charla en la Casa de la Mujer.
Arriba dcha: Dulce Chacón charla a su izquierda con Begoña Fernández (Técnica de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Ermua) y a su derecha con Natividad Alonso (Concejala del Área de Igualdad de Oportunidades).
Abajo dcha: logo del Foro por la Memoria.
Página anterior: portada de "La voz dormida".

Nocturno

Aquí estoy. ¿Para qué el afán?
Quiero sentirme invisible en la anochecida.
El poliedro de la bóveda celeste,
y mi sombra en la sombra de la luna.
¡Es un plagio!, me grita la fronda empeñada
en romper mi contorno de tierra imprecisa.
Pero es mío, no me molesto en decir.
Nace en las cumbres negras, infernales,
me abandona a mi espalda, lo siento.
El vacío es dueño voraz del camino pero,
¿acaso no es carne suave la verdad del vacío?
¡Estrellas mías que tiritais con parsimonia!
¡Luna y estrellas hambrientas de la nada!

Aquí espero. ¿Para qué el afán?
Solo el regusto ácido del deseo.
¡Tan poco fluir en tan poco tiempo!
Tengo lástima de ti, frondoso secaral.
A pesar de todo.
Eres senda sometida a los vicios elementos.
Ni siquiera sospechas la madriguera dulce de una piel.
Así, crecer y morir según el orden natural
pero no permanecer en el prado abisal de la memoria.
¿Y el afán?, pregunta la fronda restaurada.

Te anhelo. Aquí respiro. No tardes.
La fiebre de vida espumosa me alcanza
y me deja en el soplo quedo de la noche.
Son reflejos de voces, una pálida locura.
Barahunda de despistes en un alma frágil.
¡El lugarteniente ruido!
Pero, al fin, quiero mirar, ¡debo mirar!
en dirección al tronco basal del equilibrio,
y sentir que no estarás allí...
Abrazo el frescor de este instante nuboso y
guardo las lágrimas de luz de otras horas.
Soy tú.

Ya vienes. Aúpame a aquellas cumbres.
Ten por segura meta de mi tu aliento.
Me vuelvo al inquieto péndulo de mis recuerdos.
Pero no, hoy es también algo obligado a retornar.
Vive este ahora como pensando en ayer.
Es percibir sin fin ni principio
La fronda despierta sus miembros añosos,
¡salvo el afán, óyeme! ¡me doy cuenta!
Una brisa húmeda cerca mi niebla de noche.
Ya estas aquí.

CARLOS RAMOS CID

El Ángel de Neon

Llévame de la mano a tu secreto
mientras duermes en la espuma
de tus sueños fugaces.
Que este viaje sea pleno
de ternura y oropeles.
Ya en tus ojos adivino
que el trayecto al fin
merece la angustiosa espera.
Que mis manos se perdieron
en el sinuoso laberinto
de tus cabellos.
Y tu boca nunca ha vuelto más
a decir NO.

Que me pierda tu mirada
y anhelo hacerte presa
de mis días y mis noches.
Quiero ya desterrar de mi
el vacío del aliento aletargado
que me trajo la soledad.
Ya en la Viscera palpita,
fluye la música añorada.
Y se evade el desapego
de los grises días del ayer.

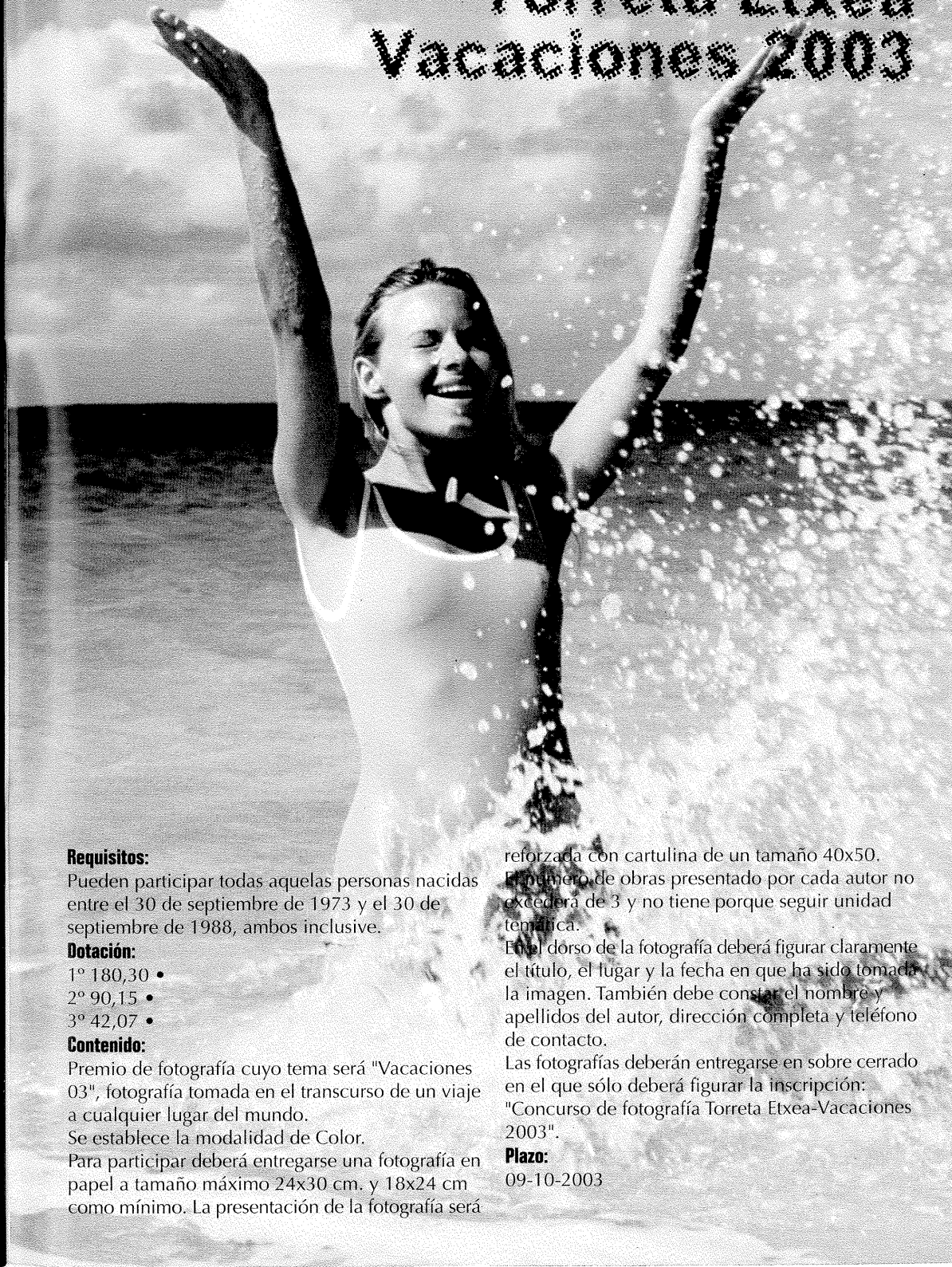
Que te quiero sin dudas
y arrinconó las hieles
de los recuerdos fatuos.
Y me hago garrapata
de la vida.
Al saber de tu existencia
ya no moriré más veces.
No estés triste mi bien
que no te salpique la duda.

Ríe el hoy a carcajada
y olvida que lloraste.
Que no quiero más de eso
que te enturbia la mirada.
Dulce miel enamorada
Bajo tu piel tatuada
fluye no en vano
la ambrosía de los ángeles.
Amo tu magia.

JOSE M^a MONTEJO H.



Concurso de Fotografía Torreta Etxea Vacaciones 2003



Requisitos:

Pueden participar todas aquellas personas nacidas entre el 30 de septiembre de 1973 y el 30 de septiembre de 1988, ambos inclusive.

Dotación:

- 1º 180,30 •
- 2º 90,15 •
- 3º 42,07 •

Contenido:

Premio de fotografía cuyo tema será "Vacaciones 03", fotografía tomada en el transcurso de un viaje a cualquier lugar del mundo.

Se establece la modalidad de Color.

Para participar deberá entregarse una fotografía en papel a tamaño máximo 24x30 cm. y 18x24 cm como mínimo. La presentación de la fotografía será

reforzada con cartulina de un tamaño 40x50.

El número de obras presentado por cada autor no excederá de 3 y no tiene porque seguir unidad temática.

En el dorso de la fotografía deberá figurar claramente el título, el lugar y la fecha en que ha sido tomada la imagen. También debe constar el nombre y apellidos del autor, dirección completa y teléfono de contacto.

Las fotografías deberán entregarse en sobre cerrado en el que sólo deberá figurar la inscripción:

"Concurso de fotografía Torreta Etxea-Vacaciones 2003".

Plazo:

09-10-2003